



**Universidad Internacional de La Rioja**  
**Facultad de Educación**

# Expectativas de los profesores y rendimiento escolar

**Trabajo fin de grado**

**presentado por:** CRISTINA RODRÍGUEZ CÁMARA

**Titulación:** GRADO DE EDUCACION PRIMARIA

**Línea de investigación:** PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

**Director/a:** JOSU AHEDO RUIZ

Cáceres

[24 de julio de 2012]

Firmado por: Cristina Rodríguez Cámara

CATEGORÍAS TESAURO: 1.3.4. El profesor como profesional

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN .....	1
1.1 Justificación .....	1
1.2 Planteamiento del problema .....	2
1.3 Objetivos.....	4
2. MARCO TEÓRICO.....	6
2.1 Antecedentes.....	6
2.3 Fuentes de las expectativas de los profesores.....	10
2.4 Clases de expectativas en los profesores .....	12
2.5 Comunicación de las expectativas a los alumnos .....	13
2.6 Las actitudes que tienen los profesores según las expectativas que poseen de su alumno.....	14
2.7 Las influencias de las expectativas del profesor en el alumno. ....	16
2.8 La incidencia de las expectativas del profesor en el rendimiento escolar .....	17
3. METODOLOGÍA .....	19
3.1 Resultados y discusión.....	21
4. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN .....	29
4.1 Caso real .....	34
5. CONCLUSIONES.....	38
6. LIMITACIONES Y PROSPECTIVA .....	43
7. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS .....	45
8. BIBLIOGRAFÍA .....	47
9. ANEXO.....	48

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1 Justificación

La labor educativa de todo maestro de primaria es que sus alumnos desarrollen las competencias básicas que marca el R.D. 1513/2006, de 7 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria. En ocasiones este desarrollo se ve afectado por múltiples factores, llevando al alumno al fracaso escolar. En el R.D. 1513/2006 de Educación Primaria, en su Artículo 5.5, se establece que los profesores deberán evaluar no sólo a los alumnos, sino también su propia labor educativa. Y es que, desde mi punto de vista, la actitud o el comportamiento de los profesores influyen en el rendimiento académico de los alumnos en sentido positivo alentándolos, pero también en sentido negativo por la influencia que pueda ocasionar actitudes o comentarios despectivos. Esto es debido a que el profesor cuando posee expectativas positivas hacia un alumno se comporta y actúa de distinta manera que cuando sus expectativas son negativas.

Como futura maestra me preocupan las repercusiones que puedan tener, en los alumnos, mis acciones, mis comportamientos, mis comentarios. Por ello, mi trabajo de investigación se va a centrar en las expectativas que los maestros se forman de sus alumnos y la relación que hay entre dichas expectativas y el rendimiento académico de estos.

Los profesores siempre realizamos programaciones de aula, de ciclo con respecto a los contenidos de currículo, pero además sería interesante que los profesores pensáramos cómo debemos actuar y comportarnos con nuestros alumnos. También que analizáramos si de verdad lo hacemos correctamente, sabiendo que el rendimiento de nuestros alumnos depende en parte de nuestras actitudes y comportamientos.

En mi memoria ha quedado grabado un acontecimiento que cambió mi rendimiento de forma negativa durante algunos años, dejé de ser una niña que sacaba sobresalientes y empecé a suspender. Estudiaba 5º de EGB, tenía 11 años. Estaba sentada en primera fila, que era el sitio que tenía asignado esa semana. Todas trabajábamos en el cuaderno, entonces la señorita que habíamos tenido en 1º y 2º de EGB se presentó en clase. Mientras que ella y mi señorita hablaban yo me quedé mirándolas. Cuando se dieron cuenta de que no estaba haciendo los ejercicios me llamaron la atención y mi señorita de 1º y 2º empezó a decir: "Cristina, tú como siempre, sin hacer nada, todo el rato distraída,

si no estamos encima de ti, tú no trabajas". Aquello me *cayó como una jarra de agua fría*, agaché la cabeza y me puse a trabajar. Estas palabras me las creí y durante muchos años no fui capaz de estudiar si no estaba alguien conmigo, a mi lado. De hecho, pasaba horas delante de los libros sin ser capaz de aprender nada, sólo cuando mi hermano mayor se sentaba a mi lado conseguía estudiar y realizar los deberes correctamente y en muy poco tiempo.

Sé que aquella profesora no fue consciente de las repercusiones que tuvieron en mí sus palabras. Pero a mí, como futura profesora, me parece imprescindible no sólo poseer los conocimientos académicos necesarios para enseñarlos, sino también adquirir la capacidad necesaria para formar en mí expectativas positivas hacia los alumnos para motivarlos y acompañarlos hacia la meta del éxito escolar.

## **1.2 Planteamiento del problema**

Las expectativas son predicciones y previsiones que uno se funda sobre lo que va a suceder. En el ámbito de la educación, el profesor, primero toma contacto con el alumno y establece en su interior una imagen de lo que el alumno es y será capaz de hacer, es decir, el profesor desarrolla unas expectativas con respecto a su alumno.

En mi caso, anteriormente explicado, mi profesora creía que si no estaba prestándome atención continuamente yo no trabajaba. Estas expectativas que ella tenía sobre mí provocaron que yo bajara en mi rendimiento escolar. Para Beltrán (1995), las expectativas que posee el profesor del alumno influyen en su conducta de manera beneficiosa si las expectativas son positivas, pero si son negativas pueden complicar la trayectoria escolar del alumno.

El profesor que posee expectativas positivas hacia un alumno prevé que el alumno tendrá éxito académico y eso se lo transmite. Pero por el contrario, si un profesor no cree en su alumno ya que sus expectativas son negativas, el alumno puede llegar a fracasar. Y es que, dependiendo del tipo de expectativas que tiene el profesor, con respecto al alumno, se comportará de una manera u otra.

Brophy (1970) señala que el profesor trata de forma diferente a los alumnos dependiendo de si espera mucho o poco de ellos respecto a su rendimiento académico. Por eso, cuando un profesor espera mucho de un alumno favorecerá el aprendizaje de éste,

aumentando así su rendimiento académico. Pero el problema surge cuando el profesor genera expectativas negativas hacia el alumno, ya que afectan en la actitud y en el comportamiento que tenga hacia éste, y por consiguiente hacia su rendimiento académico.

Ortiz (1998) relata un cuento indio en el que un hombre, un día se encontró un halcón y pensó que era una paloma un poco rara, así que decidió cortarle la cola, las alas, el pico y los dedos de las patas. Al terminar, pensó lo bien que le había quedado la paloma. Como en el cuento, el profesor, con expectativas negativas hacia su alumno, tiene una imagen nociva de éste que no le deja ver realmente las capacidades de su alumno, afectando en los resultados académicos. Pero además, hay otro problema, el hombre del cuento indio no fue consciente, con su comportamiento, del daño que le estaba causando al halcón porque pensó lo bien que le había quedado la paloma. En el ámbito de la educación en ocasiones ocurre lo mismo, el profesor no se responsabiliza de que sus expectativas negativas influyan en su actitud frente al alumno y, por consiguiente, en el rendimiento de éste.

En mi caso, mi profesora no fue consciente del daño que me ocasionó su actitud, reflejo de sus expectativas hacia mí. Albaladejo (2007) señala que no somos conscientes de toda la información que transmitimos cuando nos comunicamos. Se apoya en las investigaciones que realizó Mehrabian (1972, cit. por Díaz 2002) en las que explica que la información que transmitimos de manera verbal sólo es de un 7%, mientras que los gestos, miradas, entonación y ritmo de la voz aportan el 93% de la información. Apunta la importancia del convencimiento, por parte del profesor, de la influencia que ejercen su comportamiento y actitud en el rendimiento del alumno.

La solución que propongo consiste en establecer una propuesta de intervención para que el profesor que tenga expectativas negativas de un alumno, sea en primer lugar, consciente de la influencia que está ejerciendo sobre el rendimiento del alumno, y, en segundo lugar, corrija esas expectativas tratando que sean positivas para actuar y comportarse según estas expectativas. En concreto, me centraré en los profesores que impartan clases en el tercer ciclo de primaria, ya que los alumnos de este ciclo, como afirma Saura (1996) fundan su autoconcepto en función de la percepción que tienen los demás de ellos. Para ello, es conveniente, según Llanes y Castro (2002) que los profesores tengan expectativas positivas hacia los alumnos para fortalecer así su autoconcepto.

La propuesta de intervención, se basará en una metodología cualitativa, ya que lo que se busca es que el profesor con expectativas negativas sea consciente de las consecuencias que tienen en el alumno y proporcionarle unas pautas que le ayuden a corregir las actitudes y comportamientos negativos que generan dichas expectativas que tiene hacia el alumno.

En primer lugar, se recogerán datos sobre el profesor y las expectativas que tiene sobre el alumno. En segundo lugar se le proporcionarán al profesor las pautas para corregir sus actitudes y su comportamiento que tiene como consecuencia de sus expectativas negativas. En tercer lugar, una vez que el profesor comience a desarrollar la propuesta de intervención que se le ha proporcionado se evaluará si se están logrando los cambios comportamental y actitudinales como resultado del cambio de las expectativas negativas a las positivas.

De esta manera, se conseguirá que mediante la propuesta de intervención se consiga corregir las actitudes y comportamientos que provocan las expectativas negativas del profesor.

### **1.3 Objetivos**

Con esta propuesta de intervención lo que se pretende es que los profesores sean conscientes de sus actos, de sus comportamientos, que conozcan las consecuencias que producen sus expectativas en los alumnos, para poder así conseguir que sus alumnos alcancen rendimientos académicos satisfactorios.

Para ello, el objetivo general de esta investigación se centrará en:

✓ Discernir las expectativas negativas que el profesorado se ha formado de los alumnos que inciden negativamente en el rendimiento académico y proponer pautas para modificarlas.

La consecución de este objetivo general requiere el logro de otros objetivos específicos que se señalan a continuación:

## Rodríguez Cámara Cristina

- Conocer cuáles son las expectativas que se forman los profesores con respecto a sus alumnos.
- Analizar cómo se forman las expectativas de los profesores con respecto a sus alumnos.
- Clasificar las expectativas de los profesores: Positivas y negativas.
- Enunciar las consecuencias que las expectativas de los profesores tienen en sus alumnos.
- Indagar en los estudios e investigaciones ya realizados, sobre las repercusiones en el rendimiento académico que tienen en los alumnos las expectativas de los profesores.
- Establecer pautas para mejorar las expectativas del profesorado.
- Proponer actitudes y comportamientos positivos en los profesores que contribuyan al éxito escolar de sus alumnos.
- Evaluar las pautas de actuación para que el profesorado sea capaz de dirigir a sus alumnos hacia el éxito escolar.

## 2. MARCO TEÓRICO

### 2.1 Antecedentes

El objetivo de esta investigación son las influencias que ejercen las expectativas del profesor sobre el rendimiento del alumno. En esta investigación se ha considerado necesario realizar un breve recorrido histórico a las investigaciones anteriores.

Los primeros estudios en el ámbito de la educación sobre las influencias de las expectativas de los profesores en el rendimiento académico de los alumnos son los llevados a cabo por Rosenthal y Jacobson, en 1968. Otras investigaciones han surgido después, entre las que caben destacar las de Brophy y Good (1970), Beltrán (1985) y las de Rodgers (1987).

Rosenthal y Jacobson señalan que las expectativas que posee un profesor con respecto a un alumno son profecías que se pueden cumplir, es decir, es probable que se hagan realidad, de ahí el título de su libro, *“Pígalión en el aula”*. El nombre de Pígalión procede de la mitología griega que cuenta que había un rey en Chipre, llamado Pígalión, que era un hábil escultor. Pígalión inspirándose en Galatea, modeló una estatua de marfil tan bella que se enamoró perdidamente de ella, hasta el punto de rogar a los dioses que su escultura cobrara vida y poder amarla como a una mujer real. Venus decidió complacer al escultor y le dio vida, convirtiéndose la estatua en la amante y compañera de Pígalión. (Ovidio, s.f. cit. por Cristobal, 2003).

Las investigaciones de Rosenthal y Jacobson (1968) se llevaron a cabo en un colegio de primaria y en un colegio de secundaria, respectivamente. Ambos comenzaron realizando a los alumnos un test de inteligencia T.O.G.A.<sup>1</sup> que evaluaba las aptitudes, conocimientos y capacidades de los alumnos. Sin tener en cuenta los resultados se eligieron aleatoriamente a un grupo experimental de alumnos. A continuación se informó a los profesores qué estos alumnos eran los que habían obtenido mejores resultados en el test T.O.G.A. y además advirtieron a los profesores que esos alumnos serían los que mayor

---

<sup>1</sup> T.O.G.A.: “Test de aptitud general de Flanagan”. Es un test de inteligencia que proporciona tres medidas: coeficiente intelectual verbal, coeficiente intelectual de razonamiento y coeficiente intelectual global. Coll y Solé (1990).



rendimiento tendrían al final del curso. En realidad no había diferencia entre los alumnos elegidos y el resto de la clase, pero los profesores pensaban que eran los mejores. A los ojos de los maestros, estos alumnos eran más felices, mostraban más curiosidad intelectual, eran más autónomos y necesitaban menos aprobaciones de los profesores (Rosenthal y Jacobson 1968, p. 145-149).

Después de ocho meses aplicaron, otra vez, a todos los alumnos el test de inteligencia T.O.G.A. y comprobaron que los niños escogidos aleatoriamente aumentaron de 10 a 30 puntos su coeficiente intelectual con respecto a los demás de la clase.

Con esto, Rosenthal y Jacobson constataron que las expectativas que se habían creado los profesores con respecto a estos alumnos actuaron en favor de su cumplimiento, es decir, afectaron significativamente en el rendimiento de los alumnos elegidos.

Existen algunos estudios que constatan que las expectativas que se crean los profesores con respecto al alumno influyen en su rendimiento académico. Como son los estudios de Eliot<sup>2</sup>, Brophy y Good<sup>3</sup>, Beltrán<sup>4</sup> y Rogers<sup>5</sup>.

A su vez, Eliot (1968, cit. por García 2008) llevó a cabo sus investigaciones en una clase de primaria. Dividió la clase en dos grupos según el color de los ojos. Un grupo era los niños de ojos azules y otro los niños de ojos marrones. A continuación comentó que se había descubierto que los niños de ojos azules eran más inteligentes que los niños de ojos marrones. Por este motivo se les otorgó a los niños de ojos azules muchos más privilegios, más alabanzas y más atención. Mientras que a los niños de ojos marrones se les trató de forma discriminada y fueron muy criticados. Además, se les colocó un pañuelo en el cuello para que se diferenciaban bien de los otros niños. En sólo un día, los niños de ojos azules realizaron sus tareas en menos tiempo y con mejores resultados que los niños de ojos marrones.

Al día siguiente, Eliot comentó que todo había sido un error. En realidad los niños más inteligentes eran los que tenían los ojos marrones, por lo que se invirtieron los roles. El

---

2 Elliot, J. (1968). Tiching. Recuperado el 15 de marzo de 2012, de

<http://www.juntadeandalucia.es/educacion/mediva/index?id=7f0e8174-14d5-11de-a6e6-0396c1833d06>

<sup>3</sup> Brophy & Good. (1970). *Teachers Communications of Diferencial.Expectation for children's classroom Performance*. Journal of Educational Psychology

<sup>4</sup> Beltrán Llera, J. (1985). *Psicología educacional*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

<sup>5</sup> Rogers, C. (1987). *Psicología social de la enseñanza*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

resultado de ese día fue que los niños de ojos marrones fueron los que realizaron sus tareas en menos tiempo y de forma más satisfactoria. Con este experimento Eliot justificó que la actitud del profesorado hacia sus alumnos influía directamente en los alumnos. Cuando diferenció a unos alumnos de los demás, los niños se sintieron discriminados por su señorita y por sus compañeros al no ser tratados ni considerados de la misma manera. Además, Eliot demostró que los resultados académicos de los alumnos diferenciados negativamente, habían empeorado, mientras que el rendimiento de los alumnos que fueron considerados como los más inteligentes habían mejorado.

Posteriormente, Brophy y Good (1970) relacionan las clases de expectativas que los profesores poseen de los alumnos y el comportamiento de los profesores hacia dichos alumnos. De esta forma, los profesores que tenían expectativas positivas hacia sus alumnos con sus comportamientos ayudaban al aprendizaje de esos alumnos. Ambos afirman que el profesor reforzaba un 12 % más a los alumnos cuyos conocimientos eran mayores frente a un 6% a los alumnos cuyos conocimientos eran inferiores en condiciones similares, debido a que sus comportamientos, causados por sus expectativas negativas, no contribuían al aprendizaje de estos otros alumnos.

Años más tarde, Beltrán (1985) siguiendo estas investigaciones, se centra en la formación de las expectativas en los profesores con respecto a sus alumnos y afirma que el aspecto físico, el sexo, la clase social y la conducta del alumno influyen en dicha formación. En esta línea de investigación, Jussim (1996, cit. por Worchel et al 2002) establece que las expectativas del profesor afectan más a las niñas, a los de clase social baja y a los de color.

La siguiente investigación digna de ser reseñada es la de Rogers (1987) asegura, al igual que Rosenthal y Jacobson, que las expectativas del profesor influyen en el rendimiento académico de los alumnos, pero añade que no siempre son profecías que se cumplen, ya que dependen también de la percepción que tenga el alumno del profesor y de lo importante que sea el profesor en la vida del alumno. Para Rogers, las profecías, que son lo que el profesor cree que le sucederá al alumno según sus expectativas, dependen del grado de consideración que le tenga el alumno. De esta forma, si el alumno no tiene respeto por su profesor, habrá menos probabilidades que las expectativas de profesor se cumplan, debido a que el alumno no tiene en consideración al profesor y no acata sus órdenes o normas. Del mismo modo, las expectativas del profesor no se cumplirán si éste no es una persona fundamental en la vida del alumno.

Estas investigaciones demostraron que el profesor a través de la información que recibe de un alumno, bien sea por su físico, clase social, sexo o comportamiento, desarrolla unas expectativas sobre éste que influirán en la manera de comportarse y de tratarlo y en consecuencia contribuirá positiva o negativamente en el rendimiento académico de dicho alumno.

## **2.2 Las expectativas del profesor respecto al alumno**

Las investigaciones, antes mencionadas, demostraron que los profesores desarrollan expectativas con respecto a sus alumnos a partir de la información que reciben del mismo, pero para entender estas investigaciones es necesario conocer qué son las expectativas.

Los profesores que participaron en las investigaciones de Rosenthal y Jacobson, estimaban que los alumnos que habían obtenido mayor puntuación en el test de inteligencia tendrían resultados muy buenos. Eliot, (1968, cit. por García 2008) en sus investigaciones, también sabía que los alumnos seleccionados como más inteligentes, obtendrían mejores resultados en sus tareas. Estas creencias o predicciones se denominan expectativas. Brophy (1985, cit. por García, 2008) señala que las expectativas son deducciones sobre la probabilidad de que un suceso ocurra. Además indica que los profesores al interactuar sus conocimientos, creencias y experiencias con una situación escolar determinada desarrollan expectativas sobre los resultados de un alumno o un grupo. Beltrán (1995) añade que las expectativas son creencias que tienen los profesores relacionadas no sólo con el rendimiento, sino también con la conducta del alumno.

Las creencias y las deducciones, que hace el profesor sobre un alumno, necesitan pasar por un proceso para que se conviertan en expectativas. El profesor se forma impresiones sobre el alumno en un momento determinado, como puede ser un primer contacto con el alumno, o por medio de otro profesor. Estas impresiones serán relacionadas por el profesor con sus propias experiencias y conocimientos ya que a través de ellos, el profesor sabe que es lo que desea en un alumno y lo que desestima de él. Coll y Solé (1990) añaden que el profesor tiene en su mente lo que es un alumno ideal: para la mayoría de los docentes, este alumno es aquel que es respetuoso con las normas, presta atención, es responsable, constante en el trabajo, tiene motivación e interés. Ambos describen este proceso de formación de expectativas como una comparación entre lo que

el profesor percibe del alumno y la imagen que tiene de alumno ideal. En la siguiente figura, Coll y Solé explican que fruto de dicha comparación en el profesor se constituye la representación de las expectativas del alumno.

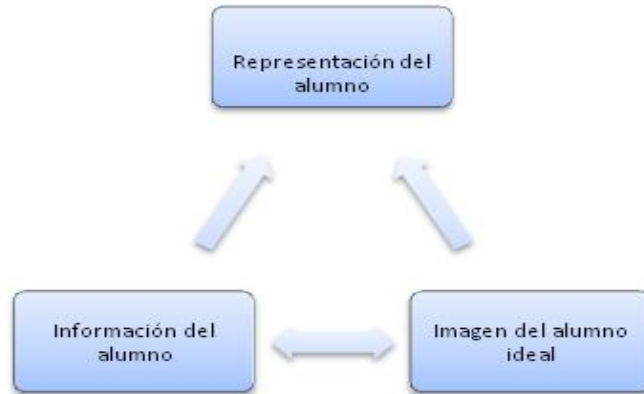


Figura 1: Factores Psicológicos, relaciones y contextuales implicados en el aprendizaje escolar. Coll y Solé (1990, p 18).

En resumen, el profesor posee una imagen de alumno ideal en su mente que la enlaza con las impresiones que tiene sobre un alumno. Como consecuencia de esta relación, el profesor se crea una imagen del alumno que determina lo que espera de él con respecto al comportamiento y al rendimiento académico. Esta imagen del alumno que se ha formado el profesor es lo que se denomina expectativas.

### 2.3 Fuentes de las expectativas de los profesores

Las impresiones que el profesor juzga para modelar sus expectativas están basadas en la información que recibe sobre el alumno. Esta información procede de diversas fuentes como son las características personales y de conducta, informes psicológicos o médicos o de otros profesores. Estas fuentes de información han sido investigadas por diversos autores, como son Núñez y González (1994), Beltrán (1995) pero el que más aporta al respecto es Braun (1976).

Para Braun (1976, cit. por Mesonero 1995) las fuentes de las expectativas son: los resultados de un test de inteligencia, el sexo, el nombre de los alumnos, el historial del alumno, la raza, los conocimientos sobre la familia, las características físicas, los logros

anteriores, el ambiente socioeconómico y la propia conducta del alumno. Algunas de estas fuentes, que a continuación se explican, han sido motivo de investigación de otros autores:

- ✓ Los resultados del test de inteligencia, el historial y los logros anteriores del alumno: para Rosenthal y Jacobson (1968) son las fuentes más importantes para la formación de expectativas en el profesor, ya que hacen creer al profesor hasta dónde es capaz de llegar el alumno.
- ✓ El sexo: según las investigaciones de Prieto y Sánchez (1989) los chicos son percibidos como mejores estudiantes en Ciencias y Matemáticas, mientras que las chicas están mejor consideradas en las demás materias.
- ✓ La raza: las investigaciones de Baron, Tom Y Cooper (1984, cit. por Benedito, Cabrera, Hernández, Mercade y Rodríguez 1989) llegaron a la conclusión que las expectativas de los profesores favorecían más a los blancos que a los de color.
- ✓ Características físicas: Núñez y González (1994) señalan que los alumnos más atractivos son los que transmiten expectativas más positivas.
- ✓ Ambiente socioeconómico: los estudios, antes mencionados de Baron, Tom Y Cooper (1984, cit. por Benedito et al. 1989) revelaban también que las expectativas eran más negativas para los alumnos de clase social baja que para los de clase media.
- ✓ Conducta del alumno: para Cabanach y Baña (1993, cit. por Núñez y González 1994) los alumnos que poseen una imagen positiva de sí mismos, son populares y reflexivos, muestran disposición hacia las actividades escolares, son participativos y autosuficientes y generan en el profesor expectativas positivas. Mientras que los alumnos que son poco populares e impulsivos apenas tienen interés, no poseen una imagen positiva de sí mismos, son poco participativos y cooperativos, lo que conlleva que generen expectativas negativas en los profesores. Beltrán (1995) apunta que los alumnos con mala conducta alimentan las expectativas negativas de los profesores.

Para concluir, la formación de las expectativas del profesor con respecto a un alumno depende de las distintas fuentes de información que reciba del alumno. Estas fuentes son los resultados de los test de inteligencia, el historial y logro del alumno, las características físicas, sexo raza, nivel económico y su conducta.

## 2.4 Clases de expectativas en los profesores

Las expectativas que tiene un profesor con respecto a un alumno, favorecerán o perjudicarán al alumno en función de la similitud que tenga el alumno con la imagen de alumno ideal que tiene el profesor en su mente. De este modo, si la imagen que ha percibido del alumno sigue el patrón de su alumno ideal las expectativas serán positivas, favoreciendo el rendimiento del alumno. Mientras que, por el contrario, si no hay apenas concordancia con la imagen de su alumno ideal las expectativas que se forme el profesor serán negativas y no beneficiarán al rendimiento académico del alumno. En este sentido Giné y Parcerisa (2007) afirman que las expectativas serán positivas cuanto mayor sea la semejanza entre el alumno y el patrón de su alumno ideal. Sin embargo, serán negativas cuanto menor sea la proximidad con el patrón.

Las expectativas positivas de los profesores que participaron en las investigaciones de Rosenthal y Jacobson (1968) ayudaron a que los alumnos elegidos alcanzaran rendimientos académicos muy favorables. Por esta razón, Coll et al. (2007) aseguran que las expectativas positivas de los profesores favorecen que los alumnos tengan un elevado rendimiento, ya que los profesores consideran a estos alumnos, según Sánchez y López (2005) como cooperativos, estudiosos y con iniciativa.

Las siguientes expresiones demuestran que el profesor tiene expectativas positivas hacia el alumno, Coll et al. (2007, pág. 34):

*“A ver cuánto le da a Inés el problema, que ella nunca se equivoca”*

*“¡Bueno! Yo no he dicho nada, lo habéis dicho todo vosotros. ¿Os dais cuenta de todo lo que sabéis de proporciones?”*

Sin embargo, otras palabras demuestran que las expectativas del profesor son negativas:

*“Pedro, ¿a qué hoy tampoco trajiste los deberes?”*

*“Esto de aquí no lo hagas, no lo vas a entender. Cuando termines el ejercicio, vuelves y veremos si lo supiste resolver”*

Estos comentarios surgen de las expectativas negativas que tienen los profesores hacia los alumnos a los que consideran alborotadores, egocéntricos o perezosos, según Sánchez y López (2005).

Eliot (1968, cit. por García 2008) demostró que las expectativas negativas influyen en el rendimiento académico de los alumnos, ya que los niños que fueron discriminados por el

color de sus ojos tardaron más tiempo en realizar sus trabajos y sus resultados fueron peores que el resto de alumnos.

Se puede afirmar que las investigaciones de Rosenthal, Jacobson y Eliot demostraron que las expectativas, tanto positivas como negativas, de los profesores influyen en el rendimiento académico del alumno de manera eficaz o adversa, respectivamente.

## **2.5 Comunicación de las expectativas a los alumnos**

El profesor puede transmitir las expectativas, con independencia de que sean positivas o negativas, a través de la mirada, los gestos, los movimientos, la entonación de las palabras, es decir, de forma verbal y no verbal. Para Gan Y Triginé (2006) la comunicación verbal sólo ocupa un 30% del valor del mensaje, mientras que el 70% de la información se realiza con el cuerpo mediante la comunicación no verbal. Además afirman, que todas las personas comunican aunque estén calladas.

Rosenthal y Jacobson (1968) sostienen que los profesores han comunicado a sus alumnos que esperaban académicamente más de ellos través de lo que dicen, cómo y cuándo lo dicen, por sus rostros, sus posturas y por sus contactos. Brophy y Good (1974, cit. por Núñez y González 1994) profundizan más y señalan que los profesores comunican sus expectativas al alumno por dos vías, la gestual y la verbal. La comunicación verbal se manifiesta por la continuidad y condición del trato verbal. Y la comunicación gestual se manifiesta a través del tono de voz, semblante, gestos, cercanía entre el profesor y el alumno y tiempo de entrega. Brophy y Good (1974, cit. por Núñez y González 1994) continúan diciendo que, el profesor se dirige con más frecuencia al alumno con expectativas positivas, de manera más amistosa, sonriéndole más a menudo, teniendo más contactos, disculpando sus errores. Según estos autores los alumnos cuyos profesores tienen expectativas negativas hacia ellos, resulta que los profesores tienen menos contacto, menos interacciones, apenas son preguntados, y si se les pregunta el nivel es menos exigente, escasamente reciben sonrisas y pruebas de afecto.

Ortega (2006) asegura que se puede distinguir el tipo de expectativas que posee un profesor utilizando exclusivamente sus expresiones faciales y su lenguaje corporal.

En conclusión, se puede decir que los profesores, de manera consciente o inconsciente, comunican a sus alumnos las expectativas que poseen de forma verbal o no verbal, influyendo en las relaciones profesor-alumno, ya que si las expectativas son positivas la relación será más afectiva, mientras que si las expectativas son negativas la relación será más fría y distante

## **2.6 Las actitudes que tienen los profesores según las expectativas que poseen de su alumno**

La relación profesor–alumno puede verse condicionada, como se ha visto en el apartado anterior, por las expectativas del profesor, ya que el profesor al comunicarse con el alumno, de forma verbal o no verbal, consciente o inconscientemente, está transmitiendo sus expectativas con su comportamiento y con sus actitudes.

Las expectativas condicionan el comportamiento y las actitudes de los profesores con respecto a sus alumnos, de tal manera que actuarán de acuerdo a esas expectativas. Para Rosenthal (1968) los profesores se forman expectativas de sus alumnos que pueden ser positivas o negativas, dependiendo de ellas el profesor se comporta de manera diferente. Beltrán (1995) siguiendo en esta línea de investigación, asegura que las expectativas del profesor se plasman en actitudes concretas del profesor. De esta forma expectativas positivas plasman actitudes positivas y expectativas negativas reflejan actitudes negativas. Correll (1970) señala que el profesor con actitudes positivas tiene en cuenta la opinión del alumno, sus problemas personales, elogia sus esfuerzos y es paciente, mientras que el profesor con actitudes negativas es intolerante con el alumno, no muestra interés por él, se limita a censurarle y a criticarle, es impaciente y sarcástico. Beltrán (1995) apunta que las expectativas positivas provocan comportamientos y actitudes positivas como son confianza en la responsabilidad del alumno, en sus compromisos, reconocer sus éxitos, mientras que las expectativas negativas producen comportamientos y actitudes negativas como son apatía, desinterés, castigo vengativo. En este sentido, Polaino-Lorente et. al. (1991) señalan que actitudes del profesor con expectativas positivas proporcionan en el alumno sentimientos de seguridad, respeto hacia sí mismo, de credibilidad en los demás, de autoestima y un autoconcepto positivo, favoreciendo así su rendimiento académico. Asimismo, las actitudes del profesor con



expectativas negativas provocan en el alumno inseguridad, temor, falta de credibilidad en sí mismo, causando que se bloqueen sus capacidades intelectuales y su autoconcepto y por lo tanto afecten a su rendimiento académico.

Según Harris y Rosenthal (1985, cit. por Worchel et al. 2002) existen cuatro factores muy importantes que determinan el comportamiento y las actitudes de los profesores con respecto a sus expectativas:

- El ambiente: los profesores producen un ambiente más afable para los alumnos que se espera más. Esta amabilidad se comunica de manera verbal y no verbal.
- La retroalimentación: los profesores ofrecen una retroalimentación más detallada y meticulosa a los alumnos con altas expectativas.
- La información: a los alumnos con grandes esperanzas, los profesores les proporcionan más información, instrucciones y explicaciones sobre los componentes didácticos.
- El resultado: las oportunidades de exponer sus resultados son mayores en los alumnos con expectativas positivas. Además estos alumnos, disponen de más tiempo para enunciar y contestar preguntas.

Como conclusión, el comportamiento y las actitudes positivas y negativas del profesor vienen determinadas por las expectativas positivas y negativas, respectivamente, que él posea. De esta forma, el profesor con unas actitudes positivas será paciente, mostrará interés por el alumno, elogiará sus esfuerzos, favoreciendo en el alumno confianza y respeto hacia sí mismo, credibilidad en los demás y autoestima ya que le proporcionará más información, mayor retroalimentación, con más oportunidades y el ambiente será más agradable. Por el contrario, un profesor que tenga un comportamiento y una actitud negativa será sarcástico, impaciente, intolerante con el alumno pudiendo afectar negativamente en el rendimiento del alumno debido a que el ambiente es menos agradable, la información y la retroalimentación es menor y tiene menos oportunidades que le provocan temor, inseguridad y falta de credibilidad en sí mismo.

## **2.7 Las influencias de las expectativas del profesor en el alumno.**

El profesor con expectativas positivas hacia el alumno posee un comportamiento y actitudes que le proporcionan los medios necesarios para que su rendimiento académico pueda ser favorable. Sin embargo, el alumno que no se siente aceptado o querido por el profesor, debido a que su comportamiento y sus actitudes son negativas, su rendimiento académico puede verse negativamente afectado.

Para Ortega (2006) las expectativas de un profesor influyen considerablemente sobre el rendimiento del alumno, ya que ejercen un influjo sobre lo que el alumno espera de sí mismo. De esta forma, cuando un profesor piensa de un alumno que no puede esperar mucho de él, en pocas ocasiones el alumno superará las expectativas del profesor. Esto es debido a que en esta etapa de Educación Primaria es donde se está llevando a cabo la concepción que tiene el alumno de sí mismo. Las creencias sobre lo que cada uno es, según Rossini (2008) viene de todo lo que nuestros sentidos perciben de nuestro alrededor. Por ello, el profesor tiene que transmitir unas actitudes y un comportamiento que favorezcan dicha concepción.

Para Marques (2006) “el profesor funciona como un espejo en el que los alumnos pueden ver sus emociones, sentimientos y valores” (p. 168). El profesor debe ser consciente de que su forma de actuar con respecto al alumno afecta directamente sobre el concepto que tiene de sí mismo y como consecuencia sobre su rendimiento académico. Mead (1954, cit. por Franco 1988) considera que las personas que son importantes para el niño, son un claro reflejo de lo que el niño cree que es, así pues, si uno considera al niño valioso, éste se verá valioso, pero si es considerado como molesto el niño se creerá que molesta. Por lo que si un profesor piensa que el alumno no va a conseguir los objetivos propuestos el alumno pensará, también, que no los conseguirá. En este sentido, Coll y Solé (1990) sostienen que los alumnos no se mantienen indiferentes ante los distintos tratamientos educativos que reciben, de hecho muestran más o menos interés, atención, participación esfuerzo en función de las expectativas del profesor, de tal forma que los alumnos sobre los que existen expectativas positivas probablemente tendrán un rendimiento elevado, mientras que los alumnos cuyos profesores poseen expectativas negativas tenderán a tener resultados académicos más bajos. En ambos casos, Coll y Solé apuntan que las conductas de los alumnos confirman las expectativas que los profesores han desarrollado respecto a ellos.

Concluyendo, las expectativas tanto positivas como negativas del profesor con respecto al alumno influyen directamente sobre el rendimiento escolar del mismo. Esto es debido a que el profesor le comunica al alumno lo que espera de él mediante gestos, comportamientos y actitudes. De tal manera, que si el profesor espera mucho del alumno le proporcionará, consciente o inconscientemente, los recursos necesarios para que avance satisfactoriamente. Pero por el contrario, cuando sus expectativas sean negativas el alumno se verá privado de muchos de esos recursos, ya que le proporcionará menos información, tiempo, afecto y ayuda.

## **2.8 La incidencia de las expectativas del profesor en el rendimiento escolar**

Las expectativas de los profesores, tanto positivas como negativas, provocan un comportamiento y unas actitudes, también positivas y negativas respectivamente, que influyen en el rendimiento de los alumnos. Los profesores con expectativas positivas favorecerán los resultados de los alumnos, mientras que los que poseen expectativas negativas pueden perjudicarlos. Esto es avalado por los datos estadísticos de las investigaciones de Rosenthal y Jacobson (1968) y de Navas, Sampascual y Castejón (1991).

Rosenthal y Jacobson (1968) corroboraron que los alumnos, que habían sido elegidos aleatoriamente y, cuyos profesores se habían creado expectativas positivas, habían ganado más puntos de coeficiente intelectual que el resto de alumnos. Rosenthal y Jacobson realizaron por segunda vez el test T.O.G.A. a todos los alumnos y comparando los resultados de la primera y segunda vez, llegaron a la conclusión de que:

- ✓ El 79% de los alumnos elegidos habían ganado 10 puntos en el coeficiente intelectual, mientras que el en el grupo de los alumnos no elegidos sólo fueron el 49% de los alumnos. En estos porcentajes, Rosenthal y Jacobson incluyen a los alumnos que habían ganado 20 y 30 puntos de coeficiente intelectual.
- ✓ El 47% de los alumnos elegidos habían ganado 20 puntos de coeficiente intelectual frente al 19% que habían ganado el resto de alumnos que no habían sido elegidos. Incluidos, también, los alumnos que habían ganado 30 puntos de coeficiente intelectual.
- ✓ Habían ganado 30 puntos de coeficiente intelectual el 21% de los alumnos elegidos frente al 5% que ganaron el resto de alumnos que no habían sido elegidos.

Navas, Sampascual y Castejón (1991) sacan la conclusión de que existen relaciones entre las expectativas del profesor y el rendimiento académico del alumno. Para llegar a esta conclusión llevaron a cabo sus investigaciones en aulas de 5º E.G.B. con una muestra de 150 alumnos y 6 profesores. Realizaron a todos los participantes cuestionarios. Dividieron los profesores en dos grupos los que si permanecen con el mismo grupo de alumnos y los que no permanecen. Los profesores que permanecen en el mismo grupo de alumnos son los que más horas lectivas están con ese grupo de alumnos, y los que no permanecen son los profesores que están con los alumnos dos o tres horas semanales.

Alcanzaron las conclusiones siguientes:

- Cuando el profesor no permanece en el mismo grupo de alumnos y tiene expectativas negativas, obtienen 43,1% de los alumnos bajo rendimiento y el 0% lo obtienen alto. Mientras que si las expectativas del profesor son positivas obtienen bajo rendimiento 1,7% de los alumnos y un 55,2% obtienen altos resultados.
- Cuando el profesor si permanece en el mismo grupo de alumnos y sus expectativas son bajas, obtienen un rendimiento alto el 3,3% de los alumnos y un rendimiento bajo el 30,4%. Mientras que si las expectativas del profesor son altas, consiguen un alto rendimiento el 58,7% de los alumnos frente al 7,6% que lo obtienen bajo.

Con estos datos demostraron que la relación entre las expectativas del profesor y el rendimiento escolar es muy significativa, mientras que la permanencia o no del profesor en un mismo grupo de alumnos durante la mayoría de las horas lectivas no afecta al rendimiento de los alumnos.

La conclusión, de todo lo visto, es que los profesores se comportan y actúan según sus propias expectativas, de tal manera que cuando un profesor posee expectativas positivas hacia el alumno, la relación entre ambos es más afectiva, cooperativa, el clima es más afable y el profesor le proporciona más oportunidades e información, favoreciendo su rendimiento académico. Mientras que, por el contrario, cuando el profesor posee expectativas negativas la relación con el alumno es más fría y distante, ya que apenas se producen interacciones entre ambos, le prestan menos ayuda y el nivel de exigencia es menor, provocando en el alumno inseguridad y temor, favoreciendo así que el alumno se encamine hacia el fracaso escolar.

### 3. METODOLOGÍA

Las expectativas de los profesores están relacionadas con el rendimiento escolar de los alumnos. Las investigaciones, anteriormente mencionadas, señalan que las expectativas negativas de los profesores en los alumnos perjudican sus resultados académicos. El profesor que posee expectativas negativas hacia el alumno se comporta y actúa, consciente o inconscientemente, en función a esas expectativas, proporcionando al alumno una calidad de enseñanza menor ya que no cree en él, por lo que el alumno tenderá a confirmar dichas expectativas negativas, encaminándose, posiblemente, hacia el fracaso.

El profesor debe ser consciente de la influencia que ejercen sus expectativas en el rendimiento de sus alumnos, ya que determinan, en cierto modo, el fracaso escolar de los mismos. Por esta razón, el objetivo que se persigue es descubrir si el profesorado es consciente de que sus expectativas negativas pueden influir en el rendimiento del alumno. Para conseguir este objetivo se han efectuado entrevistas a los profesores.

Las entrevistas se llevaron a cabo en un colegio situado en el sureste de la ciudad de Cáceres. El colegio cuenta con 10 aulas de Educación Infantil para el 1º y 2º ciclo, 3 líneas de Educación Primaria de 1º a 6º, 3 líneas de Educación secundaria de 1º a 4º, 2 líneas de Bachillerato de 1º y 2º y una unidad de apoyo. En el centro trabajan 60 profesores. Los profesores que participaron en las entrevistas son del tercer ciclo de Educación Primaria. En concreto, son 10 profesores. Los profesores han participado voluntariamente en las entrevistas.

También, las entrevistas se realizaron a varios profesores de diversos colegios públicos de las provincias de Cáceres y Badajoz, que imparten clases en el mismo nivel educativo. En total se entregaron 20 cuestionarios a 20 profesores, de los cuáles sólo se pudieron utilizar para este estudio 9, debido a que algunos cuestionarios estaban incompletos o incorrectos por no haber seguido las instrucciones correctamente.

Los profesores respondieron al formulario elaborado por Beltrán (1986) que empleó en sus investigaciones. Beltrán se basó en la “Escala de Dimensionalización de las Causas” de Russell (1982), adaptada al castellano por Alonso Tapia (1986). Este formulario se realizó cuando estaba en vigor la Ley General de Educación, 4 de agosto de 1970, (L.G.E.). Por ello, ha sido preciso adaptarlo a la actual Ley Orgánica de Educación, 3 de

mayo de 2006. Las adaptaciones se efectuaron en el bloque 3º en las preguntas 1,2 y 4. En la primera pregunta Beltrán habla de recuperaciones en septiembre, al no existir actualmente dicha convocatoria se ha omitido el mes. En la segunda pregunta se ha modificado el nombre de las asignaturas, y por último, en la cuarta pregunta, se ha cambiado la enseñanza obligatoria E.G.B. por E.S.O.

Las entrevistas se realizaron de forma individual a los profesores. En ellas, los profesores contestaron por escrito a las preguntas que se les formulaban. Estas preguntas iban dirigidas sobre un alumno determinado. El alumno es aquel que se aleja más de la idea que ellos tienen de "alumno ideal". Las preguntas estaban relacionadas con lo que piensa el profesor, su comportamiento y actitud sobre el alumno elegido y su rendimiento. El formulario consta de tres bloques, incluidos en el anexo al final del documento.

El primer bloque persigue el objetivo de evaluar las creencias que tenían los profesores sobre el rendimiento escolar del alumno. Está orientado hacia el estudio de la motivación. Se trata de responder a tres preguntas, por estimación de porcentajes, de tal manera que la suma de las respuestas de la misma pregunta sume 100.

En la primera pregunta el profesor respondió en porcentajes a qué se debe el logro académico de su alumno, a su trabajo como profesor, al trabajo del alumno, al ambiente familiar y a otros factores.

En la segunda pregunta contestó a qué porcentajes se debe que el alumno supere el curso académico, a su trabajo como profesor, al trabajo del alumno, a la suerte y a la facilidad de las tareas.

En la última pregunta el profesor respondió en porcentajes los factores que influyen en el fracaso del alumno elegido en las evaluaciones. Las opciones eran falta de esfuerzo, incapacidad, mala suerte y dificultad en las tareas.

En el bloque segundo se trata de conocer las impresiones que tiene el profesor sobre las causas o razones de los resultados académicos del alumno elegido, en función de los porcentajes que el profesor respondió en el anterior bloque. En este bloque el profesor debía estimar qué porcentaje de logro académico se podía atribuir al trabajo del docente, al del alumno, a factores familiares o a otros, y qué porcentaje de éxito o fracaso del alumno se debía al esfuerzo, a la capacidad o a la suerte del alumno o a la facilidad o dificultad de la tarea. En este bloque los profesores respondieron a 9 preguntas mediante una escala de valor del 1 al 9.

Por último, en el tercer bloque, el objetivo es conocer las expectativas que el profesor posee sobre el alumno que más se aleja de su imagen de “alumno ideal”. Para ello, respondieron a 5 preguntas que ofrecían una escala que variaba de 1 a 5 en función de su acuerdo o desacuerdo con la pregunta. El 1 y el 2 se utilizan si no está nada de acuerdo, el 4 y el 5, si está de acuerdo y el 3 si no puede decidirse. En este bloque se obtuvieron puntuaciones sobre las expectativas de superar todas las asignaturas al finalizar el curso, cuáles serán las asignaturas con mayor o menor éxito académico, cuál cree el profesor que será su calificación final y cuáles son las expectativas que tiene el profesor sobre el futuro del alumno.

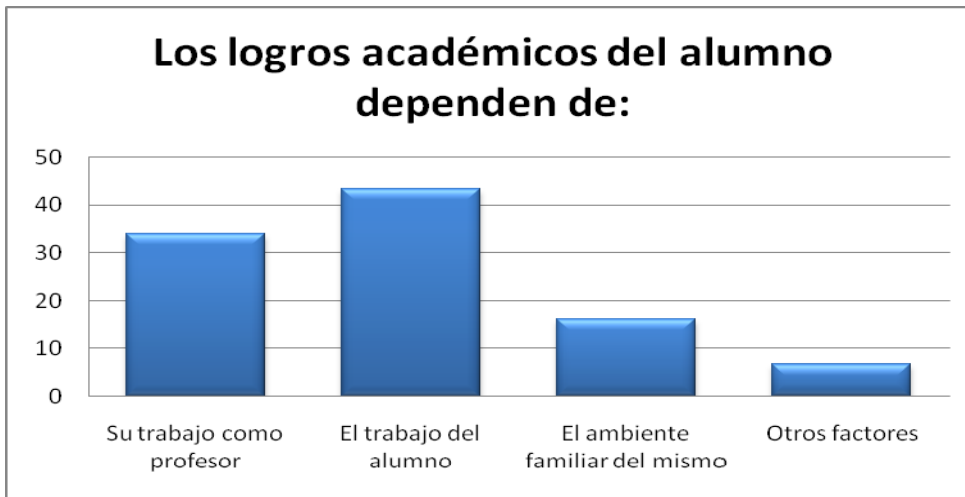
### **3.1 Resultados y discusión.**

Los resultados del cuestionario antes explicado (ver anexo) fue la participación de 9 profesores de distintos centros públicos y de un colegio privado concertado que impartían clases en el tercer ciclo de Primaria. De los 9 profesores:

- ✓ 6 profesores eran tutores de algún curso de dicho ciclo y el resto no eran tutores.
- ✓ 7 profesores impartían clases en los dos cursos, mientras que 2 sólo en un curso.
- ✓ Entre todos impartían diferentes asignaturas.
- ✓ 4 eran hombres y 5 mujeres.
- ✓ La edad varió entre los 40 a los 63 años.

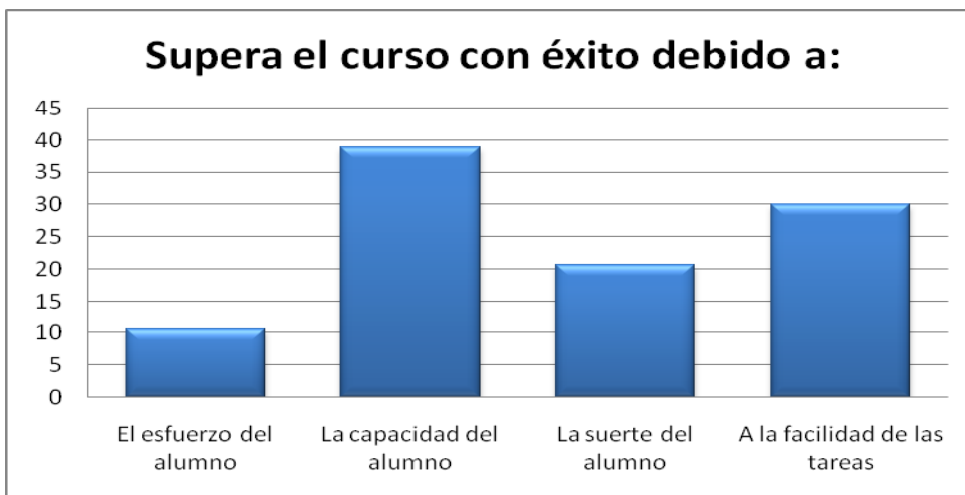
En el bloque 1º las preguntas que se les formuló a los profesores para evaluar sus creencias sobre el alumno que más se aleja de su alumno ideal dieron los siguientes resultados:

En esta primera pregunta los profesores contestaron acerca de lo que ellos creen que dependen los logros académicos del alumno.



Para los profesores el factor del que más depende los logros académicos del alumno es el trabajo del alumno con un 43%, seguido de su trabajo como profesor con un 34%. El ambiente familiar influye un 16% y otros factores tan sólo un 7%.

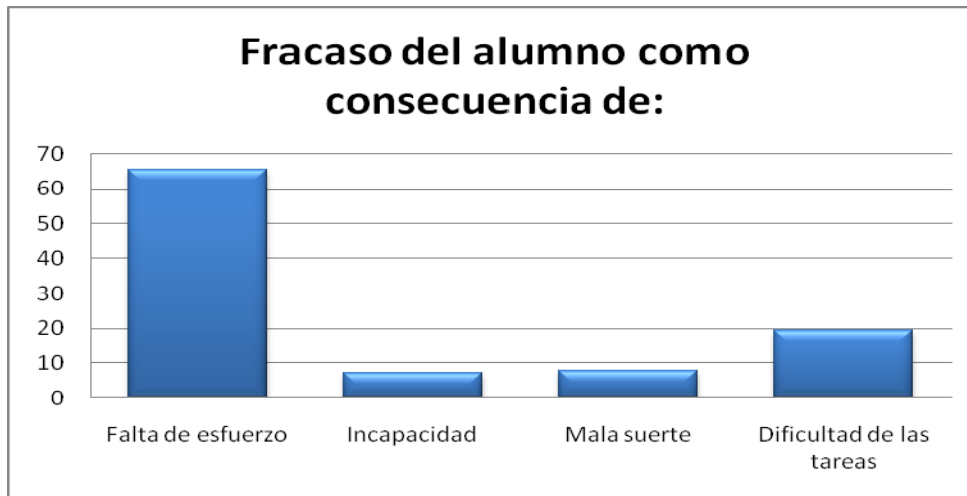
En esta segunda pregunta los profesores contestaron sobre los aspectos que más contribuyen a que el alumno supere el curso con éxito.



Respondieron que el factor que más influye es la capacidad del alumno con un 39%, junto con 30% que se lo atribuyen a la facilidad de las tareas. La suerte o el azar que el alumno haya tenido en los resultados de la evaluación, bien por la facilidad de las tareas bien por preguntarle justo lo que se sabía, es considerado con un 21% y el esfuerzo del alumno con un 10%.



En esta tercera y última pregunta del bloque 1º, se preguntaba a los profesores respecto a las consecuencias que provocan el fracaso escolar del alumno.

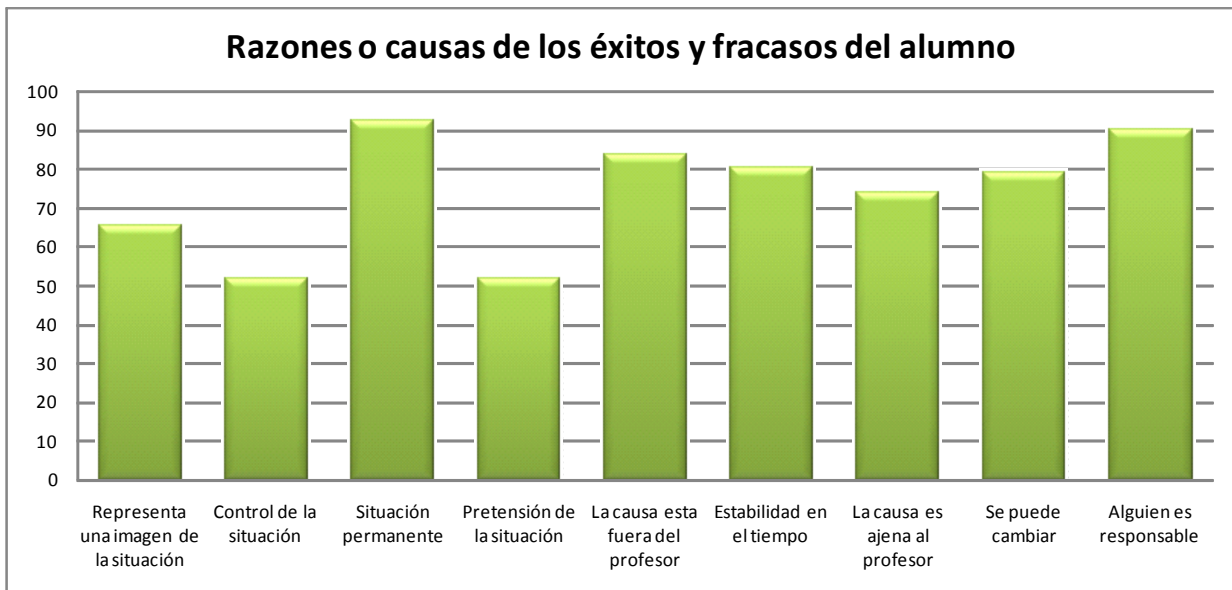


Los profesores consideraron que el fracaso del alumno es la falta de esfuerzo, por parte del alumno, con un 66%, seguido con un 19% en la dificultad de las tareas. La mala suerte es tenido en cuenta como un factor que afecta un 8% y la incapacidad del alumno con un 7%.

La conclusión de este primer bloque es que los profesores achacan el fracaso del alumno a la falta de esfuerzo con un 66%, creen que si supera con éxito el curso es debido a su capacidad con un 39%, a su suerte con un 21% o a la facilidad de las tareas con 30%. Los profesores consideran a sus alumnos suficientemente capacitados para aprobar, pero la falta de esfuerzo se lo impide.

En el bloque 2º de acuerdo con los porcentajes anteriores, los profesores debían explicar las impresiones sobre las razones o causas de los logros (éxitos y fracasos) del alumno. El cuestionario cuenta con nueve ítems. En el primero tenían que decidir si la causa de los logros del alumno representa una imagen de sí mismo como profesor o de la situación que pueda estar viviendo el alumno. En segundo punto debían responder si la causa estaba controlada o por el contrario debido a la ausencia de normas y valores o por la falta de dominio era incontrolable. En tercer lugar debían valorar si la situación era permanente o transitoria. En la cuarta pregunta los profesores necesitaban considerar si la situación o causa era pretendida o buscada por ellos mismos o simplemente surgía sola

sin que nadie la buscara. En el quinto punto era saber si la causa o razón estaba dentro o fuera de él como profesor. En sexto lugar debían decir si la situación o las razones del alumno eran transitorias o estables en el tiempo. En el séptimo punto los profesores tenían que estimar si la causa era ajena a ellos o si formaba parte de ellos. La octava pregunta consistía en discernir si la situación o causa se podía o no cambiar. Y en el último punto debían reflexionar sobre la existencia o no de un responsable que provoque la situación.

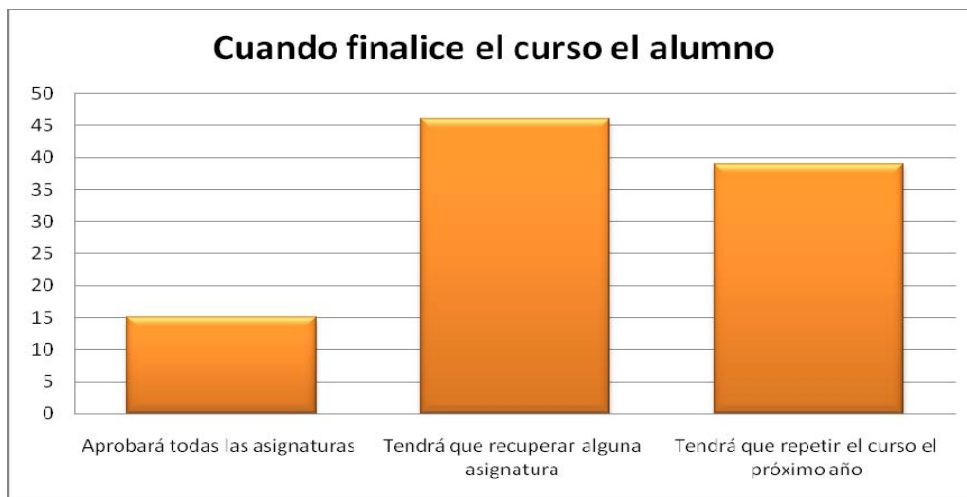


Los profesores estiman en un 90% que existe un responsable de la situación, pero que ellos no lo son debido a que un 84% considera que el problema está fuera de ellos, es decir, ellos no son el problema. Del mismo modo, también afirman, con un 74% que la causa es ajena a ellos. Con un 65% creen que las causas de los logros (éxitos y fracasos) reflejan un aspecto de la situación del alumno y no de ellos. Consideran que la situación es pretendida por alguien con un 52%, aunque ellos no sean quienes la busquen, por lo que estiman que el alumno es quien provoca dicha situación al no sentirse los profesores responsables. Por esta razón sólo controlan la situación en un 52% de los casos. Con respecto a la estabilidad de la situación, los profesores valoran que es estable con un 80% y permanente con un 93%, es decir, que no varía en el tiempo, no cambia, aunque estiman con un 79% que la situación puede ser modificada por el alumno al ser el responsable de ella.

En conclusión, los profesores consideran que ellos no son responsables de la situación y que ésta es ajena a ellos pero sí responsabilizan al alumno al ser provocada por él. La causa es permanente y estable aunque modificable y no del todo controlable por parte de ellos.

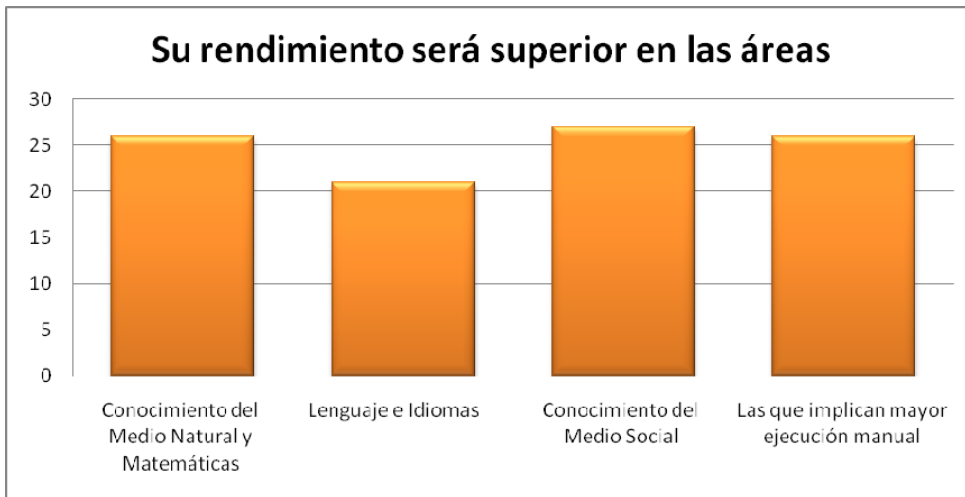
En el bloque 3 las cuestiones van referidas a las expectativas que tiene el profesor sobre su alumno.

En la primera pregunta cada profesor contestó sobre el resultado académico de su alumno al finalizar el curso.



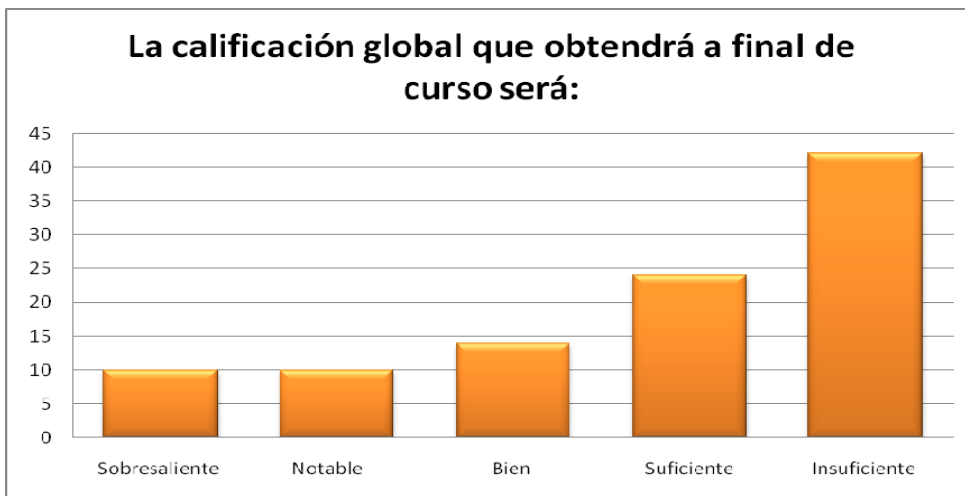
La mayoría de los profesores tienen unas expectativas negativas hacia sus alumnos debido a que creen que su alumno repetirá curso con un 39% y con un 46% tendrá que recuperar algunas asignaturas. Tan sólo un 15% creía que su alumno aprobaría todas las asignaturas.

En la segunda pregunta los profesores debían valorar en qué área juzgaban que su alumno obtendría mayor rendimiento.



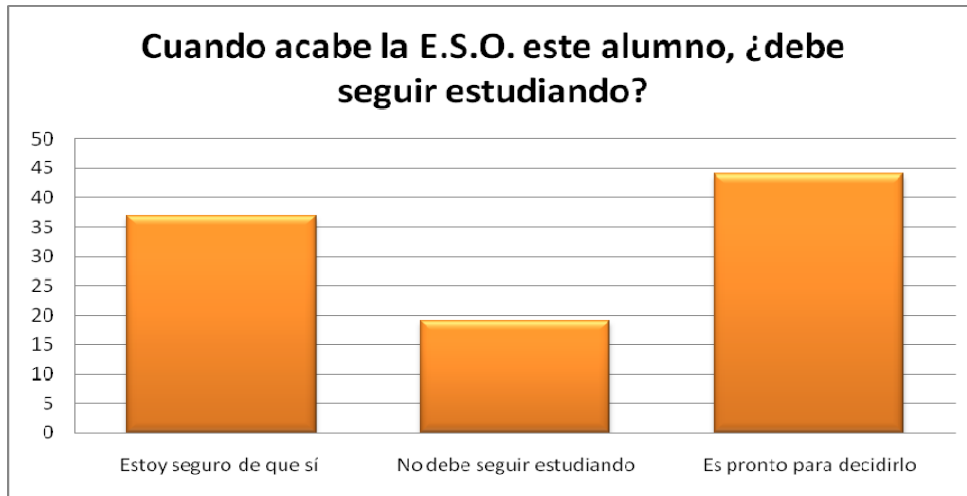
Las asignaturas del alumno no influyen en el rendimiento del alumno, desde el punto de vista de los profesores, ya que todas las asignaturas poseen porcentajes similares, entre el 22% y el 27%.

En la tercera pregunta se les preguntó sobre la calificación global que obtendría el alumno al terminar el curso.



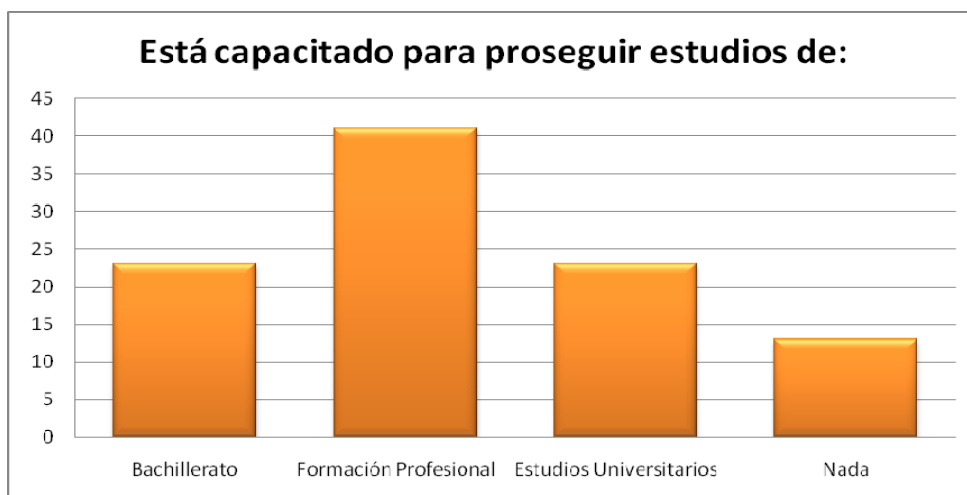
Al igual que la primera pregunta de este bloque, esta representa las expectativas negativas de los profesores al considerar la mayoría que los alumnos tendrán calificaciones muy bajas. Según los docentes encuestados tan sólo obtendrán sobresaliente y notable un 10% de los alumnos y un 14% un bien. Mientras que el 24% obtendrán un suficiente y el 42% suspenderán.

En la cuarta pregunta se les preguntó sobre si el alumno debía o no continuar estudiando cuando finalizara la E.S.O.



El 37% de los profesores piensan que el alumno debe seguir estudiando en un futuro, frente al 19% que estima que lo mejor es abandonar los estudios. Un 44% de los profesores aún no tienen claro el futuro de sus alumnos, ya que todavía no han terminado la Educación Primaria.

En esta última pregunta, se les preguntó para qué estudios estaría mejor preparado el alumno.



A pesar de que en la anterior pregunta la mayoría de los profesores no tenían claro si sus alumnos debían seguir estudiando, para los profesores, tan sólo un 13% de los alumnos

no está capacitado para seguir estudiando. El 41% de los profesores se decantan, para sus alumnos, por la Formación Profesional, y con un 23% estudios universitarios y Bachillerato.

En resumen, los profesores esperan poco de sus alumnos debido a que tan sólo un 15% aprobarán todo al finalizar el curso. Además, lo harán con calificaciones muy bajas, tan sólo un 10% obtendrán sobresaliente o notable. Sin embargo, si esperan que en un futuro sus alumnos se puedan desarrollar profesionalmente.

Para finalizar decir que los profesores no se responsabilizan del fracaso de sus alumnos. Ellos consideran que la falta de esfuerzo del alumno es el principal problema para que no obtengan buenos resultados, ya que sí estiman que están capacitados para ello y para que en un futuro puedan continuar sus estudios, bien universitarios o bien de carácter profesional.

En realidad, la falta de responsabilidad de los profesores es un problema que impide que el alumno obtenga mejores resultados, debido a la influencia que ejercen las expectativas negativas sobre él, ya que no hay que olvidar que las expectativas que un profesor posee pueden ser profecías que se cumplen.

#### 4. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

La finalidad de esta propuesta de intervención es ayudar al profesor con expectativas negativas hacia un alumno, de tal manera que cambie sus actitudes y comportamiento hacia él para poder favorecer su rendimiento académico. Constará de tres fases, que serán necesarias para que el profesor tome conciencia y pueda modificar su comportamiento y actitudes negativas. Esta modificación contribuirá a la mejora del rendimiento escolar del alumno.

1ª Fase: el profesor deberá ser consciente de que sus expectativas negativas condicionan su comportamiento y actitudes hacia el alumno, determinando los resultados de su rendimiento escolar.

2ª Fase: se le proporcionarán al profesor las pautas que orientarán y ayudarán a cambiar sus actitudes y comportamiento hacia esos alumnos cuyas expectativas son negativas.

3ª Fase: el profesor evaluará la eficacia tanto de su cambio de conducta y actitudes cómo su influencia en el alumno.

El equipo docente será dividido en grupos reducidos para poder crear un clima más cercano y amigable, se distribuirán por ciclos. En cada grupo habrá una persona encargada de dirigir o moderar el grupo, que puede ser el coordinador del ciclo o cualquier profesor que se ofrezca voluntario.

##### 1ª Fase.

Para que el profesor tome conciencia de sus expectativas negativas y de sus consecuencias se desarrollarán las siguientes actividades:

- Cuestionario: El profesor lo realizará de manera individual y por escrito. La finalidad de esta actividad es que el profesor empiece a tomar conciencia de que posee expectativas negativas. Para mantener el anonimato de los alumnos se ha asignado a cada uno con un número, de tal manera que el profesor no nombrará a ninguno sino que se referirá a ellos con el número que les corresponda. Con esto lo que se evita es que el profesor transmita sus expectativas negativas al resto de profesores, ya que la transmisión es una fuente para la formación de expectativas, y no favorecería el proceso

de mejora de expectativas. Las siguientes cuestiones han sido diseñadas por mí, para ello me he apoyado en los estudios de Beltrán, Coll, Solé, Navas, Sampascual y Castejón.

El profesor tendrá que responder a las siguientes cuestiones para que compruebe si posee expectativas negativas hacia un alumno:

- ✓ Defina cómo es su alumno ideal.
- ✓ Diga el alumno que más se asemeje a esta idea de alumno ideal. El objetivo de estas dos preguntas es conocer, según el profesor, cómo es un buen alumno.
- ✓ Piense ahora en el alumno que más alejado está de su alumno ideal. Al responder a esta pregunta el profesor se sitúa ante el alumno cuyas expectativas son negativas.
- ✓ ¿Por qué ha elegido ese alumno? El profesor describirá las posibles fuentes en las que se han fundado para crear esas expectativas negativas.
- ✓ ¿Cómo se comporta con ese alumno?
- ✓ Con el que se asemeja al alumno ideal, ¿Cómo se comporta?
- ✓ ¿Cree que el tono que utiliza es el mismo para los dos cuando se dirige a ellos?
- ✓ ¿Piensa que interactúa con los dos por igual?
- ✓ Si usted va por el pasillo del colegio, en hora lectiva, y se encuentra con el alumno que se asemeja al alumno ideal ¿qué piensa?
- ✓ Si por el contrario se encuentra con el que no se asemeja a su alumno ideal ¿qué piensa?
- ✓ Cuando usted corrige el examen del que se asemeja a su alumno ideal y obtiene un sobresaliente ¿qué piensa? y ¿si suspende?
- ✓ Pero por el contrario, si el sobresaliente lo obtiene el otro alumno ¿qué piensa? y ¿si es un suspenso?

Con todas estas preguntas, el profesor deberá examinar el comportamiento y las actitudes que tiene con sus alumnos para poder responderlas. La finalidad de estas preguntas es situar al profesor delante de las posibles diferencias actitudinales y comportamentales que tiene con sus alumnos y podrá darse cuenta de las expectativas negativas que posee y corregirlas.

Una vez que el profesor ha respondido a las preguntas se lo entregará al moderador del grupo, quien se encargará de guardarlas para poder hacer una comparación con las respuestas del cuestionario de la fase tercera.



- Visionado del documental de Jane Eliot<sup>6</sup>: En este documental, Jane transmite, de manera tajante, las expectativas negativas que ella posee, de manera ficticia, sobre un grupo de alumnos al resto del grupo de alumnos. Jane, hace creer a sus alumnos que la inteligencia de cada uno depende del color de ojos que posea. En un principio los niños menos inteligentes son los de ojos marrones y los más inteligentes los de color azul. Al día siguiente Jane lo hace al revés. Como consecuencia de ello, ese grupo de alumnos, menos inteligente, es discriminado por sus compañeros, ya que los demás se creen superiores, tienen más derechos y privilegios. y sus resultados académicos se ven afectados negativamente.

Con este documental el profesor se situará ante el problema, las expectativas negativas de los profesores y sus consecuencias en los alumnos.

El documental se proyectará en un lugar amplio para continuar, a continuación, con el grupo de discusión sobre el tema.

- Grupo de discusión: Después del visionado del documental, los profesores comentarán sus impresiones. El objetivo que se persigue es recoger información para saber si el profesor es consciente de que posee expectativas negativas y de las consecuencias que ello conlleva. Para ello, el modelador dirigirá la discusión hacia las siguientes cuestiones:

✓ La actitud y comportamiento de Jane Elliot es el correcto. Jane, en el documental tiene un comportamiento y actitudes negativas hacia alguno de sus alumnos.

✓ El profesor se identifica con la actuación de la profesora Jane Elliot. Ella es consciente de su actuación, pero en ocasiones, los profesores no siempre son conscientes de ello, por lo que es conveniente hablar de las distintas formas de actuar y comportarse que tienen en sus respectivas clases.

✓ El profesor encuentra alguna similitud entre los alumnos del documental y sus alumnos. Los alumnos que fueron discriminados por Jane y el resto de alumnos, se mostraban bloqueados, se sentían incapaces de trabajar a gusto, estaban tristes. El profesor deberá describir cómo se encuentran sus alumnos, cuyas expectativas son negativas, si los alumnos del documental les recuerda a sus alumnos.

✓ El profesor cree que su forma de actuar puede influir en el rendimiento del alumno. El comportamiento que tiene Jane en el documental influyó negativamente en sus

---

<sup>6</sup> <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/mediva/index?id=7f0e8174-14d5-11de-a6e6-0396c1833d06>

alumnos cuyas expectativas fueron negativas, mientras que los alumnos que fueron favorecidos aumentaron en sus rendimientos.

La duración de esta actividad debe ser de aproximadamente de 60 a 90 minutos, de tal manera que se consiga la máxima participación por parte de los profesores y no les resulte tedioso. El director del grupo será quien determine la duración, en función de la actividad que esté teniendo el grupo de discusión.

## 2ª Fase

Una vez que el profesor ha reconocido que posee expectativas negativas hacia el alumno pasará a la siguiente fase, que contiene las siguientes actividades:

- Pautas de conductas: se les proporcionarán a los profesores para que puedan conocer las actitudes y comportamientos que deben adoptar para mejorar sus expectativas hacia el alumno. El objetivo era que modificasen sus comportamientos y actitudes hacia el alumno cuyas expectativas eran negativas.

Todas estas pautas las he elaborado teniendo en cuenta que el profesor comunica a su alumno lo que espera de él académicamente a través de lo que dice, cómo y cuándo lo dice, como afirman Rosenthal y Jacobson (1968). Por ello, el profesor siempre debe transmitir al alumno que cree en él, que confía y que espera que alcance buenos resultados.

Los profesores recibirán las siguientes pautas:

- a) Para comenzar usted tendrá que pensar siempre en positivo sobre el alumno. El alumno posee abundantes características positivas que son dignas de elogiar. Comience describiendo a su alumno de forma favorable y positiva. Haga una lista de todas las virtudes y actitudes elogiadas del alumno. Esto es primordial para poder ver al alumno desde otra perspectiva y transmitirlo. Recuerde el documental que visionó en la 1ª fase y piense en las repercusiones que tuvieron en los alumnos las expectativas negativas de Jane Eliot. Estas consecuencias se pueden dar en su alumno si no se le ve positivamente.
- b) Usted deberá crear un clima más afectivo con el alumno. Esto es fundamental, ya que como opina Rossini (2008) el concepto que cada uno tenemos de sí mismo está determinado por todo aquello que percibimos por los sentidos. Para ello, usted mantendrá una entrevista individual con él. En dicha entrevista, deberá comunicarle al alumno que tiene fe en él, que sabe que puede hacerlo, que cuenta con su apoyo. Comente con él sus

situaciones, actitudes o comportamientos elogiables. Evite todo aquello que le pueda desanimar.

Durante la entrevista, el profesor deberá sonreír, mirar a los ojos del alumno y asentir con la cabeza cuando le esté escuchando. De esta forma el alumno se sentirá querido por el profesor, sentirá que es importante, y querrá satisfacerle, consiguiendo así que el alumno participe y se acerque más, tenga más confianza y se empiece a crear un clima afectivo más favorable.

- c) Cuando esté impartiendo las clases, se encargará de.
  - ✓ Proporcionar respuestas de apoyo, nunca de crítica, a todos los alumnos.
  - ✓ Prestar atención a todos los alumnos e interactuar con ellos por igual.
  - ✓ Preguntar a todos los alumnos con la misma frecuencia.
  - ✓ Moverse por toda clase llegando a todos los alumnos.
  - ✓ Sonreír siempre que sea posible
  - ✓ Asentir con la cabeza mientras escucha.

Con todo esto, lo que se pretende es que el alumno sienta que el profesor le apoya, está con él y confía en él. Se trata de que el clima afectivo que se ha creado en la entrevista siga creciendo favorablemente.

- Diarios: los profesores escribirán en él sus experiencias con los alumnos, sus dificultades, las actitudes y comportamientos que adoptaron con los alumnos. El objetivo es que los profesores recojan datos sobre las distintas situaciones que se dan en el aula con los alumnos de expectativas negativas. De esta forma el profesor tendrá que analizarse en cada situación y así podrá ser consciente de su forma de actuar y modificar su comportamiento y actitudes hacia el alumno. Este trabajo puede resultar un poco arduo para el profesor, pero es fundamental para este proceso de modificación que el profesor se revise su comportamiento y sus actitudes para poderlas rectificar. En este sentido, Zabalza (2004) afirma que al escribir un diario tienes que ser consciente de la situación para poder explicarla posibilitando de esta manera, al racionalizarla, que se pueda modificar dicha situación.

- Grupo de discusión: El objetivo era que los profesores afianzaran sus nuevas conductas y actitudes hacia los alumnos. Los profesores analizarán, en conjunto, los diarios de los compañeros, viendo las distintas situaciones que se han producido, las actitudes y comportamientos que se han adoptado y las consecuencias que se dieron en dichas situaciones. En ocasiones, es necesario la opinión de una persona ajena a la

problemática que ayude a ver las cosas desde otra perspectiva, por esta razón, el grupo de discusión es fundamental para que los profesores aprendan a afrontar positivamente las futuras situaciones con los alumnos.

### 3ª Fase

En esta fase el profesor evaluará si su comportamiento y actitudes hacia el alumno han cambiado y si se ha producido algún cambio en el alumno. Para ello se hará:

- Cuestionario: Las preguntas serán las mismas que el cuestionario inicial. Se realizarán de forma individual y por escrito. La finalidad de esta actividad es ver los cambios que se han producido en el profesor con respecto a su alumno.

Para mantener el anonimato de los alumnos se ha asignado a cada uno con un número, de tal manera que el profesor no nombrará a ninguno sino que se referirá a ellos con el número que les corresponda.

Con las respuestas de las dos entrevistas el profesor podrá comprobar si realmente ha sido capaz de cambiar su comportamiento y actitudes con respecto al alumno cuyas expectativas eran negativas.

Con todo esto se llega a la conclusión de que los profesores con expectativas negativas hacia sus alumnos pueden cambiar sus actitudes y comportamientos hacia ellos. Este cambio comienza con la toma de conciencia, por parte de los profesores, de sus propias expectativas negativas hacia los alumnos. Esto es necesario para que los profesores conozcan cuáles son las actitudes y los comportamientos que tienen y qué necesitan cambiar. Al poner en marcha las pautas dadas, los profesores observaron cómo sus comportamientos y actitudes influían positivamente en algunos de sus alumnos. Los alumnos que no se vieron afectados por los cambios de sus profesores se debían a variables externas a la investigación.

#### **4.1 Caso real**

Pablo es un alumno que estudia 1º E.S.O. en un colegio privado concertado. Siempre ha sido un alumno ejemplar, su comportamiento ha sido bueno y era considerado como muy

buen estudiante. Su nota media era notable. Era muy querido y aceptado por sus compañeros.

El nivel socioeconómico de la familia de Pablo era medio-alto. Pablo estaba en 5º de Primaria cuando la situación económica de su familia se fue complicando hasta llegar a la ruina. Al principio, no se apreció ningún cambio en Pablo, pero en 6º de Primaria, después del verano, el cambio fue radical. Empezó a tener un comportamiento y unas actitudes negativas hacia los estudios y hacia los profesores. Terminó 6º con una calificación media de suficiente.

El profesor de Lengua y Literatura de E.S.O., que también es tutor del curso de Pablo, en el primer claustro del curso, recibe los informes de Pablo que han elaborado sus compañeros de Primaria. Además al hablar con ellos sobre el alumno, le comentan que es una pena pero si no cambia pronto abandonará los estudios.

El primer día de clase, el profesor, tras terminar su clase, piensa que sus compañeros tienen razón, Pablo abandonará pronto los estudios.

Durante el primer y segundo cuatrimestre de 1º de E.S.O, las calificaciones de Pablo son muy bajas, pasando de una media de notable a una media de insuficiente. Su comportamiento es muy negativo, ya que no participa en las actividades, tiene una actitud pasiva ante las explicaciones y contesta de forma violenta y agresiva a los profesores. Además ha sido expulsado de las clases en varias ocasiones e incluso del colegio durante tres días.

En este tiempo, ningún profesor tiene confianza en él y además los comentarios sobre él son muy negativos. Todos dan por perdido al alumno.

El profesor de Lengua y Literatura, preocupado y desesperado por su alumno, y tras varias entrevistas conmigo, accede a hacer un plan de mejora sobre las expectativas que posee hacia Pablo. En las entrevistas que mantuve con él, le expliqué las influencias que tienen las expectativas sobre el rendimiento del alumno, apoyándome en los estudios de Beltrán, Navas, Sampascual, Castejón y Rosenthal. Tras comprobar los resultados de dichos estudios, el profesor vio interesante llevar a cabo el plan de mejora.

En una primera entrevista con el profesor describe a Pablo como un niño con un comportamiento muy negativo hacia sus asignaturas, tiene malas contestaciones, no atiende a las explicaciones y no participa en las actividades. El profesor cree que él no puede ayudarle, porque a su parecer, Pablo no quiere seguir estudiando.

El profesor responde al primer cuestionario de mi propuesta de intervención (anexo), y al ver sus respuestas se da cuenta de que sus expectativas sobre Pablo son muy desfavorables, además afirma que su comportamiento y actitudes hacia el alumno son muy diferentes con respecto a otros alumnos. A continuación ve el documental de Jane Elliot. Tras el visionado del documental, el profesor empieza a ser consciente de que sus expectativas están influyendo negativamente en el alumno. Por esta razón el profesor modifica su actitud hacia Pablo. Por ello, comenta que nunca se había planteado que él también fuera responsable del rendimiento académico en este tipo de circunstancias. Él siempre se ha considerado una persona muy responsable con su trabajo, que lo da todo por sus alumnos, se involucra mucho con ellos, pero creía que cuando un alumno se niega a trabajar, a estudiar, él no podía hacer nada, ya que esta parte pertenece exclusivamente al alumno. Sin embargo, ahora ve la importancia que él, como profesor, tiene con estos alumnos, se siente responsable y un elemento crucial para que sus alumnos alcancen sus metas.

El profesor recibe las pautas, planteadas en mi propuesta de intervención, para actuar con su alumno. Estas pautas revelan al profesor el comportamiento y las actitudes que debe tener con el alumno para que se cree entre ellos un clima afectivo favorable. La primera actividad que debe realizar es la elaboración de una lista de las características positivas del alumno que son dignas de elogiar. Otra actividad es la elaboración de un diario para poder ayudarle en el cambio de su comportamiento y actitudes hacia Pablo. A pesar, de ser una actividad que puede resultar un poco pesado, el profesor acepta elaborarlo. El profesor comenta que lo va a realizar porque él se dio cuenta de las expectativas que poseía al leer sus propias respuestas del cuestionario, y reflexionarlas. En el diario debe señalar todos los encuentros que tenga con Pablo, qué es lo que sucede, cómo actúa Pablo y cómo responde él ante esa actitud del alumno, cuántas veces se dirige al alumno y cómo responde el alumno. La siguiente actividad que se le plantea es que mantenga diversas entrevistas con el alumno para que éste se sienta querido, sienta el apoyo y tenga confianza en él. De esta manera se creará un vínculo afectivo favorable.

El profesor empieza a poner en práctica las pautas que se le han proporcionado. Primero, elabora una lista sobre las características, actitudes y comportamientos del alumno siempre en positivo, no puede incluir nada negativo del alumno. El profesor reconoce que elaborar una lista favorable del alumno le ha costado un poco, ya que siempre ha tenido

una visión adversa de él, incluso antes de conocerlo por los comentarios de sus compañeros.

Con respecto a la entrevista, el profesor señala que en la primera que mantuvo con el alumno, éste se mostró distante, frío y desinteresado. Sin embargo, en las sucesivas entrevistas, en concreto tres, el alumno fue cambiando de actitud, se mostró más participativo, respondía a las preguntas e incluso empezó a mostrar interés por los temas tratados.

En clase, también fue cambiando su actitud poco a poco. Aunque seguía mostrando poco interés por los estudios, dejó de dar malas contestaciones y alguna vez participaba en las actividades.

Finalmente, en la elaboración del diario, el profesor reconoce que la actividad es pesada pero que se ha dado cuenta que es muy importante llevarlo a cabo debido a que reflexiona sobre cada situación que se le presenta. También, cree que el tiempo ha sido escaso, que espera en el curso que viene comenzar desde el principio aplicando las pautas para poder obtener mejores resultados con el alumno y conseguir que vuelva a ser el alumno eficiente de antes.

Debido a la falta de tiempo el profesor no realizó la tercera fase de la propuesta. Esta parte consiste en responder de nuevo el cuestionario inicial para poder hacer una comparación de las respuestas y comprobar que realmente el comportamiento y las actitudes han sido positivamente modificados. He de reconocer que la hora de hablar sobre su alumno su tono y sus gestos eran más amigables que al principio, se notaba que sus expectativas hacia el alumno estaban cambiando, debido a que ya no pensaba que Pablo era un caso perdido, sino que podía volver a ser un eficiente alumno.

## 5. CONCLUSIONES

El objetivo principal era discernir las expectativas negativas que el profesorado se ha formado de los alumnos que inciden negativamente en el rendimiento académico y proponer pautas para modificarlas.

En conclusión, llevando a cabo la propuesta de intervención antes planteada, el profesor será capaz de tomar conciencia de que posee expectativas negativas hacia algún alumno. También, conocerá las influencias que dichas expectativas ejercen sobre el rendimiento de su alumno. De esta manera, podrá transformar su comportamiento y actitudes positivamente hacia el alumno con el fin de lograr que mejore su rendimiento.

Para conseguirlo, se concretaron los siguientes objetivos específicos:

- Conocer cuáles son las expectativas que se forman los profesores con respecto a sus alumnos.

Para contribuir a que los alumnos alcancen los objetivos planteados es necesaria la actuación positiva del profesor, pero en ocasiones, debido a las expectativas negativas que el profesor posee no es posible. Por esta razón es fundamental que el profesor conozca sus expectativas.

Este objetivo se ha trabajado con la encuesta del bloque dos, proporcionada a diversos profesores, donde se les preguntaba si los éxitos y fracasos del alumno que habían elegido cómo el que más se alejaba de su alumno ideal, dependían de ellos o del alumno en cuestión.

Tras ver los resultados de las encuestas proporcionadas a los diversos profesores, el problema fundamental es que la mayoría de ellos no son conscientes de que sus expectativas negativas perjudican al alumno, ya que consideran la falta de esfuerzo del alumno como el principal problema. Por esta razón es necesario que los profesores conozcan cuáles son sus expectativas con respecto a sus alumnos.



- Analizar cómo se forman las expectativas de los profesores con respecto a sus alumnos.

Para comprender qué son las expectativas es necesario conocer el origen de las mismas. Las expectativas del profesor se forman al entrelazar la imagen de alumno ideal que posea y la información que reciba del alumno. Cuanto más se asemeje, dicha información, más positivas serán sus expectativas. Por esta razón, el profesor sabrá que la imagen de alumno ideal que tiene en su mente es la que debe proyectar a todos sus alumnos para crearse expectativas positivas hacia ellos.

Para alcanzar dicho objetivo el profesor ha descrito la imagen que tiene de su alumno ideal. A continuación ha buscado al alumno que más se asemeja a esa imagen y al alumno que más se aleja de dicha imagen.

Como conclusión, con dicho objetivo el profesor comienza a distinguir sus propias expectativas, tanto positivas como negativas, ya que hay bastantes diferencias entre un alumno y otro.

- Clasificar las expectativas de los profesores: Positivas y negativas.

Una vez que el profesor tiene definida su imagen de alumno ideal, comprenderá que sobre los alumnos que considere que se alejan de esta imagen se estará formando expectativas negativas que perjudicarán el rendimiento académico del mismo.

Este objetivo se ha trabajado con las diversas preguntas del cuestionario inicial y final de la propuesta de intervención. En dichas preguntas el profesor comparaba las distintas actitudes y comportamiento que tiene con el alumno que se asemeja a su alumno ideal y con el alumno que se aleja de la imagen.

Como resultado de dichas comparaciones, el profesor que llevó a cabo este cuestionario, en el caso real, reflexionó sobre sus actuaciones y descubrió sus expectativas positivas y negativas.

- Enunciar las consecuencias que las expectativas de los profesores tienen en sus alumnos.

Con este objetivo, el profesor comprenderá que sus expectativas influyen, negativa o positivamente en el rendimiento escolar de sus alumnos.

A través del visionado del documental de Jane Elliot, el profesor del caso real pudo comprobar que los alumnos cuya profesora tenía expectativas negativas, sufrieron discriminaciones por parte de su profesora y de sus compañeros. También el rendimiento de esos alumnos se vio afectado negativamente. Por el contrario, los alumnos con expectativas positivas por parte de su profesora fueron privilegiados y sus rendimientos incrementaron favorablemente.

En consecuencia, el profesor del caso real, tras conocer sus expectativas y sus consecuencias quedó atónito. Él no pensaba que podía influir tan negativamente sobre su alumno. Es más, creía que él no era nada responsable del fracaso de su alumno, sino que era de la falta de interés por parte del alumno.

- Indagar en los estudios e investigaciones ya realizados, sobre las repercusiones que tienen en los alumnos las expectativas de los profesores.

Las distintas investigaciones de Rosenthal y Jacobson, en este campo, corroboran la influencia que ejercen las expectativas de los profesores sobre sus alumnos. En sus investigaciones el coeficiente intelectual de los alumnos cuyos profesores poseían expectativas positivas había aumentado de 10 a 30 puntos en el test T.O.G.A.

También los estudios de Navas, Sampascual y Castejón demostraron que la relación entre las expectativas del profesor y el rendimiento escolar es muy significativa.

Al igual que el objetivo anterior, a través del documental de Jane Elliot, el profesor del caso real pudo ver las repercusiones que tiene las expectativas en los alumnos. El grupo de discusión ayuda a conseguir este objetivo. En ocasiones, es necesario extrapolar las situaciones de otros a nuestras situaciones para poder ser conscientes de la problemática. También, a través del grupo de discusión los profesores podrán ayudarse dando sus versiones y puntos de vistas de las distintas situaciones planteadas en los diarios.

Desde mi punto de vista, es necesario que los profesores conozcan las consecuencias, a veces tan negativas, que provocan las expectativas. Esto es fundamental para que los alumnos alcancen los objetivos de cada etapa educativa.

- Establecer pautas para mejorar las expectativas del profesorado.

Con ellas, es posible que el profesor sea capaz de corregir su forma de actuar y comportarse con sus alumnos, tanto de forma individual como de manera grupal.

Este objetivo se ha conseguido con la propuesta de intervención. En dicha propuesta se le dio al profesor del caso real las indicaciones que debía llevar a cabo para conseguir el cambio de su comportamiento y de sus actitudes. Las indicaciones le mostraron cómo debía mirar y hablar con el alumno, el contacto que debía tener con él, los gestos y el tono de voz. Además, el profesor tuvo que realizar una lista dónde elogiara a su alumno. También elaboró un diario dónde escribía todo lo que estaba relacionado con su alumno. De esta forma el profesor evaluaba su conducta con respecto a su alumno.

Como resultado de estas pautas, el profesor vio los frutos en el alumno, ya que pasó de ser un alumno con un comportamiento muy negativo y sin interés hacia las actividades realizadas en su clase a ser un alumno cuyo comportamiento mejoró considerablemente y empezó a mostrar pequeñas pinceladas de interés hacia sus clases.

- Proponer actitudes y comportamientos positivos en los profesores que contribuyan al éxito escolar de sus alumnos.

Los profesores, para llevar a cabo con éxito su labor educativa necesitan tener una actitud positiva hacia el alumno. Deben creer en sus alumnos. Para ello, la propuesta de intervención ayuda a conseguir dicho objetivo con las indicaciones que se plantean.

Como en el objetivo anterior, mediante la lista de elogios y características positivas del alumno y con el análisis del diario dónde el profesor refleja su comportamiento y actitudes con el alumno se trabaja dicho objetivo. También a través del grupo de discusión los profesores se pueden ayudar unos a otros a descubrir comportamientos y actitudes que deben modificar al no ayudar a los alumnos.

El resultado de dicho trabajo es importantísimo. Gracias a la elaboración y reflexión del diario, el profesor del caso real consiguió modificar su conducta y sus actitudes.

Reconoció ser un trabajo laborioso pero con unos resultados sorprendentes, ya que el tener que detallar las distintas situaciones le ayudaban a evaluarse como profesor.

- Evaluar las pautas de actuación para que el profesorado sea capaz de dirigir a sus alumnos hacia el éxito escolar.

Este objetivo es muy necesario para valorar si las pautas que se han llevado a cabo han conseguido el objetivo principal que es la modificación del comportamiento y actitudes negativas que causan las expectativas negativas del profesor.

Este objetivo se trabaja en la tercera fase de la propuesta de intervención. En esta parte, el profesor debe contestar a las mismas preguntas que en el cuestionario inicial y comparar las respuestas de ambos cuestionarios. Si realmente ha sido efectiva la propuesta de intervención las respuestas correspondientes al alumno que se aleja de su imagen de alumno ideal deberán ser distintas, incluso opuestas.

En el caso real, el profesor no pudo realizar esta evaluación debido a la falta de tiempo. Pero pude comprobar que sus gestos y sus comentarios hacia su alumno eran muy diferentes, entre ellos se había creado un clima afectivo muy favorable. El profesor confiaba en su alumno, y estaba cada vez más seguro que su alumno mejoraría en el curso siguiente.

Para finalizar, es fundamental que la labor del profesor siempre persiga que sus alumnos consigan con éxito los objetivos establecidos. Cuando un alumno no consiga dichos objetivos el profesor deberá realizar una evaluación de su comportamiento y de sus actitudes con respecto a dicho alumno, ya que pueden ser la causa de dicho fracaso. Una vez establecida que una de las causas del bajo rendimiento es la influencia de las expectativas negativas que posee el profesor con respecto al alumno, mediante la evaluación, deberá poner en práctica las pautas necesarias para poder modificar su comportamiento y actitudes negativos en positivos y favorecer, de esta forma, el rendimiento del alumno.

## 6. LIMITACIONES Y PROSPECTIVA

El principal problema que he tenido son los escasos estudios que hay sobre el tema en castellano. La mayoría está en otro idioma, normalmente en inglés. En las bibliotecas de mi ciudad apenas había documentación, por lo que muchos de los libros consultados han sido a través de internet.

Con respecto a los cuestionarios y a las pautas empleados he encontrado muchas referencias bibliográficas pero no he podido hallar los estudios o investigaciones en cuestión. Por este motivo algunos los he elaborado. En concreto el cuestionario de la 1ª fase de la propuesta de intervención y el de la 3ª fase de dicha propuesta.

Otro inconveniente ha sido la escasa participación de los profesores. En un primer momento las entrevistas las iba a realizar en un solo centro educativo privado concertado de mi ciudad, pero mi sorpresa fue que de los 12 cuestionarios entregados únicamente contestaron 5 profesores. De los cuáles, dos estaban incompletos y uno había contestado en función de su alumno ideal en vez del que más se alejaba de dicha imagen. Por este motivo tuve que acudir a distintos profesores de distintos centros públicos.

Por último, decir que no se ha podido llevar a cabo la totalidad de la propuesta de intervención con el profesor del caso real ya que se comenzó a mediados del mes de mayo. La intención del profesor era completarla pero al llegar los exámenes finales de sus alumnos no pudo continuar con la propuesta debido a que tenía mucho trabajo y le faltaba tiempo.

En el futuro es primordial que los profesores estén concienciados de que las expectativas negativas, que en ocasiones poseen, influyen negativamente en el rendimiento del alumno. Para ello, se podría realizar investigaciones de carácter universitario y académico de nivel sobre este tema, ya que los profesores desconocen que ellos repercuten, de forma negativa en sus alumnos, como se ha demostrado en las encuestas.

Antes de comenzar el curso académico, sería interesante que los profesores vieran el documental de Jane Elliot, y así ver las consecuencias que tienen las expectativas negativas. De esta forma, cuando se enfrente el profesor a sus alumnos, por primera vez, intente no crearse expectativas negativas de los alumnos, sino pensar en positivo porque estas expectativas generan un alto rendimiento. Para ayudar en esta cuestión, sería

interesante que en el primer claustro de profesores, la información que proporcionen de los alumnos sea siempre positiva, nunca negativa.

Una vez comenzado el curso, los profesores deberán conocer las expectativas que se han formado de sus alumnos mediante el cuestionario de la propuesta de intervención. Cada vez que un profesor posea expectativas negativas hacia algún alumno deberá plantarse el posible daño que le pueda causar y tendrá que llevar a cabo la propuesta de intervención para poder modificar su forma de actuar y comportarse hacia el alumno.

También se podría realizar una exhaustiva evaluación a esta propuesta de intervención para comprobar su viabilidad y fiabilidad, y así incluirla en el proyecto educativo de centro y realizarla cada año como medida de mejora en la calidad de enseñanza del centro.

En futuras investigaciones sería interesante analizar las expectativas que tienen los alumnos con respecto a los profesores ya que al igual que las expectativas de los profesores influyen en el rendimiento del alumno, también las expectativas del alumno contribuyen en dicho rendimiento. Si el alumno posee expectativas positivas con respecto a su profesor, el alumno obtendrá buenos resultados. Sin embargo, si no las posee, el alumno perderá interés por su profesor ya que no considerará importante lo que el profesor le pueda aportar.

Asimismo, son considerables las expectativas que el alumno posea sobre sus compañeros y los que éstos tengan sobre él. Es fundamental que el alumno se sienta aceptado y querido por su grupo para que tenga un desarrollo integral. Con estas investigaciones se podrá mejorar no sólo el rendimiento académico del alumno sino también favorecer su desarrollo psico-social.

Otra línea de investigación son las expectativas de la familia con los hijos. La influencia de la familia es tan importante como la del profesor. Por ello es necesario establecer pautas para conseguir siempre expectativas positivas.

Una futura línea de intervención diferente, pero no menos importante, sería estudiar las expectativas de los profesores con respecto a los otros profesores para mejorar sus relaciones y favorecer la labor educativa del centro. Los profesores, al igual que los alumnos necesitan poseer un clima de trabajo favorable para poder desarrollar trabajar satisfactoriamente.

Para terminar considero que este trabajo de investigación puede contribuir a que mejore el rendimiento de los alumnos gracias a que el profesor puede modificar sus expectativas.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Albaladejo Mur, M. (2007). *La comunicación más allá de las palabras*. Barcelona: Graó.
- Beltrán Llera, J. (1985). *Psicología educacional*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Beltrán Llera, J. (1986). La interacción educativa: expectativas, actitudes y rendimiento. *Revista de Española de Pedagogía*, nº 172, 159-192.
- Beltrán Llera, J. (1995). *Psicología de la Educación*. Barcelona: Marcombo.
- Benedito, V., Cabrera, F., Hernández, F., & Rodríguez, S. (1989). La evaluación del Profesorado Universitario. *Revista de educación*, nº 254-259, 277-319.
- Brophy & Good. (1970). *Teachers Communications of Diferencial.Expectation for children's classroom Performance*. New York. Journal of Educational Psychology.
- Coll, C., & Solé, I. (1990). *Factores Psicológicos, relaciones y contextuales implicados en el aprendizaje escolar*. Madrid: Alianza Universidad.
- Coll, C., Martín, E., Mauri, T., Miras, M., Onrubia, J., Solé, I., y A. Zabala (2007). *El constructivismo en el Aula*. Barcelona: Grao.
- Correll, W. (1970). *Introducción a la psicología pedagógica*. Barcelona: Herder.
- Cristóbal, V. (26 de febrero de 2003). Fundación Dialnet. Obtenido de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo968401>
- Elliot, J. (1968). *Tiching*. Recuperado el 15 de marzo de 2012, de <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/mediva/index?id=7f0e8174-14d5-11de-a6e6-0396c1833d06>
- Franco Royo, T. (1988). *Vida afectiva y educación infantil*. Madrid: Narcea.
- Gan, F., & Triginé, J. (2006). *Manual de instrumentos de gestión y desarrollo de las personas en las organizaciones*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- García Legazpe, F. (2008). *Motivar para el aprendizaje desde la actividad orientadora*. Madrid: Secretaría General Técnica. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Giné Freixes, N. y Parcerisa Arán, A. (2007), 2ªed. *Evaluación en la educación secundaria. Elementos para la reflexión y recursos para la práctica*. Barcelona: Grao.
- Ley 14/1970, 4 de agosto, General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de agosto de Educación.
- Llanes, J., & Castro, M. E. (2002). *Cómo proteger a los preadolescentes de una vida con riesgos*. México: Pax.
- Marques, R. (2006). *Saber educar: un arte y una vocación*. Lisboa: Narcea.
- Mesonero Valhondo, A. (1995). *Psicología del desarrollo y de la educación en la edad escolar*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Navas, L., Sampascual, G., & Castejón, J. (1991). Las expectativas de los profesores y alumnos como predictores del rendimiento académico. *Revista de Psicología y Aplicaciones* nº44 (2), 231-239.

## Rodríguez Cámara Cristina

- Núñez Pérez, J. C., & González-Pianda, J. A. (1994). *Determinantes del rendimiento académico*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Ortega Torres, J. (2006). *Bajo rendimiento escolar: bases emocionales de su origen y vías afectivas para su tratamiento*. Madrid: Incipit.
- Ortiz González, G. (1998). *La otra cara de la evaluación*. Mexico Progreso.
- Polaino-Lorente, A., Ávila Encío, C., & Rodríguez Zafra, M. (1991). *Educación Especial Personalizada*. Madrid: Rialp.
- Prieto Lacaci, R., & Sánchez Langeber, J. M. (1989). *Investigaciones Educativas 1986-1988*. Madrid: Centro de investigaciones. Secretaría General Técnica. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Real Decreto 1513/2006, de 7 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria.
- Rogers, C. (1987). *Psicología social de la enseñanza*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Rosenthal, R & Jacobson, L. (1968). *Pygmalion in the classroom*. New York. Rinebart and Winston
- Rossini, S. (2008). *Educar es creer en la persona*. Madrid: Narcea.
- Sánchez Hernández, M., & López Fernández, M. (2005). *Pigmalión en la escuela*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Saura Calixto, P. (1996). *La educación del autoconcepto: cuestiones y propuestas*. Murcia: Servicio de publicaciones. Universidad de Murcia.
- Worchel, S., Cooper, J., Goethals, G., & Olson, J. (2002). *Psicología social*. Mexico: Thomson
- Zabalza, M. Á. (2004). *Diarios de clase. Un instrumento de investigación y desarrollo profesional*. Madrid: Narcea.



## 8. BIBLIOGRAFÍA

- Brophy & Good (1974). *Teacher-students relationship: causes and consequences*. New York. Rinebart and Winston
- Darley, & Fazio. (1980). Expectancy confirmation processes arising in the social interaction sequence. *American Psychologist*, nº 35, 867-881.
- Núñez Pérez, J.C., González-Pienda, J.A., Cabanach, R y González Pumariega, S. (1994). *Evaluación de la motivación de logro*. IV Congreso de Evaluación Psicológico. Santiago de Compostela.
- Rosenthal, R & Jacobson, L. (1980). *Pigmalión en el aula*. Madrid. Marova.
- Rosenthal, R. (s.f.). *Dailymotion*. Recuperado el 15 de marzo de 2012, de [http://www.dailymotion.com/video/xfi1cw\\_efecto-pigmalion-el-poder-de-las-expectativas-r-rosenthal\\_school](http://www.dailymotion.com/video/xfi1cw_efecto-pigmalion-el-poder-de-las-expectativas-r-rosenthal_school)

## 9. ANEXO

Este cuestionario está orientado a un estudio teórico sobre la motivación, no teniendo en cuenta ninguna implicación positiva o negativa hacia usted. Es anónimo. Se le ruega por tanto que responda con el mayor grado de sinceridad posible a las siguientes cuestiones que aparecen agrupadas en dos bloques.

**BLOQUE 1:** Se trata de responder en términos de porcentajes a las siguientes cuestiones. Cuide que la suma de los porcentajes de las alternativas de respuesta a una misma pregunta sea 100.

1ª) Señale el porcentaje en el que considera que los logros académicos de su alumno dependen de:

Su trabajo como profesor.....,  
El trabajo del alumno.....  
El ambiente familiar del mismo.....  
Otros factores.....

2ª) Cuando el alumno supera el curso con éxito, ¿a qué porcentaje lo atribuye usted a cada uno de los siguientes factores?

El esfuerzo del alumno.....  
La capacidad del alumno.....  
La suerte del alumno.....  
A la facilidad de las tareas.....

3ª) Señale el porcentaje que considera que cada factor influye en el fracaso de su alumno en las evaluaciones:

Falta de esfuerzo.....  
Incapacidad.....  
Mala suerte.....  
Dificultad de las tareas.....

**BLOQUE 2:** Pensando en los porcentajes que acaba de indicar para explicar las causas de los logros (éxitos y fracasos) de su alumno, se trata ahora de conocer sus impresiones sobre tales razones o causas. Para ello debe rodear con un círculo un número en cada una de las siguientes escalas.

Las causas son algo que:

- |                                      |   |   |   |   |   |   |   |   |   |                                    |
|--------------------------------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---|------------------------------------|
| 1. Refleja un aspecto de usted mismo | 9 | 8 | 7 | 6 | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 | Refleja un aspecto de la situación |
| 2. Es controlado por usted           | 9 | 8 | 7 | 6 | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 | Es incontrolable                   |
| 3. Es permanente                     | 9 | 8 | 7 | 6 | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 | Es transitorio                     |
| 4. Es pretendido por usted           | 9 | 8 | 7 | 6 | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 | No es pretendido por nadie         |
| 5. Está dentro de usted              | 9 | 8 | 7 | 6 | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 | Está fuera de usted                |
| 6. Es estable                        | 9 | 8 | 7 | 6 | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 | Varía con el tiempo                |
| 7. Es algo que parte de usted        | 9 | 8 | 7 | 6 | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 | Es algo que parte otros            |
| 8. No se puede cambiar               | 9 | 8 | 7 | 6 | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 | Se puede cambiar                   |
| 9. De lo que alguien es responsable  | 9 | 8 | 7 | 6 | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 | De lo que nadie es responsable     |

**BLOQUE 3:** Las siguientes cuestiones van referidas a las expectativas que tiene usted sobre el alumno. Se responde rodeando con un círculo un número de la escala que aparece junto a cada frase. Rodeará el 1 si no está nada de acuerdo, el 2 si está poco de acuerdo, el 4 si está de acuerdo y el 5 si está totalmente de acuerdo. Si no puede decidirse ni en contra ni a favor rodeará el 3.

1ª) Cuando finalice el curso el alumno:

Aprobará todas las asignaturas	1	2	3	4	5
Tendrá que recuperar alguna asignatura	1	2	3	4	5
Tendrá que repetir el curso el próximo año	1	2	3	4	5

2ª). Su rendimiento será superior en las áreas de:

Conocimiento del Medio Natural y Matemáticas	1	2	3	4	5
Lenguaje e Idiomas	1	2	3	4	5
Conocimiento del Medio Social	1	2	3	4	5
Las que implican mayor ejecución manual	1	2	3	4	5

3ª). La calificación global que obtendrá a final de curso será:

Sobresaliente	1	2	3	4	5
Notable	1	2	3	4	5
Bien	1	2	3	4	5
Suficiente	1	2	3	4	5
insuficiente	1	2	3	4	5

4ª) Cuando acabe la E.S.O. este alumno, ¿debe seguir estudiando?

Estoy seguro de que si	1	2	3	4	5
No debe seguir estudiando	1	2	3	4	5
Es pronto para decirlo	1	2	3	4	5

5ª) Está capacitado para proseguir estudios de:

Bachillerato	1	2	3	4	5
Formación Profesional	1	2	3	4	5
Estudios Universitarios	1	2	3	4	5
Nada	1	2	3	4	5

---